

FILOSOFIA VEDANTA

# JNANA YOGA

SIETE CONFERENCIAS

*por el*

SWAMI VIVEKANANDA

*Traducción del inglés*

*por*

M. LOPEZ VILLAMIL y RICARDO VIVIE

BIBLIOTECA

LOG A LAGO MOERIS

ORDEN ROSACRUZ

LA HABANA, CUBA



EDITORIAL GLEM

BUENOS AIRES

## AL LECTOR

Con la publicación de la presente obra cumple la Sociedad Vedânta, de Buenos Aires, un compromiso moral contraído con los lectores de las anteriores publicaciones y satisface, además, un deseo vehemente, sentido durante mucho tiempo.

Después de haber dado al público las obras KARMA YOGA Y RAJA YOGA, era una necesidad la publicación de JNANA YOGA y creemos que ha de ser de preciosa utilidad a todos los estudiantes de filosofía, cualquiera que sea el credo de su predilección, en virtud de que el "monismo", tal como es expuesto en este libro, constituye un sistema completo de filosofía muy digno de ser tomado en cuenta por todos los hombres estudiosos.

Nos creemos dispensados de hacer la presentación del autor de esta notable obra, por ser bien

conocido y apreciado por todos los que han leído nuestras anteriores publicaciones. Esto en cuanto se refiere a los lectores de habla española, porque en la India y países de habla inglesa, el nombre del SWAMI VIVEKANANDA es famoso y su personalidad ha merecido los más altos honores por parte de los hombres más eminentes y círculos intelectuales de Europa y Estados Unidos.

El ilustre profesor William James, en su obra *El Pragmatismo*, cap. VIII, dice: "El perfecto modelo de todos los sistemas monistas se encuentra entre los hindúes, en la Vedânta, doctrina fundada sobre sus Vedas, y el perfecto modelo de los misioneros vedântistas fué el SWAMI VIVEKANANDA, que visitó la América hace años." Y nosotros podemos agregar que de todas las obras de él, ésta es la que en forma más elevada, elocuente y clara, expone el sistema filosófico Vedântadvaita (Vedânta monista).

Nos sentimos felices por haber llevado a cabo la traducción y publicación de esta obra, lo cual constituía para nosotros un sagrado e ineludible deber. Los resultados no nos conciernen. Sólo deseamos que ella proporcione al lector la luz y el consuelo que a nosotros nos ha proporcionado. Esta es nuestra soñada recompensa.

SOCIEDAD VEDANTA.

Buenos Aires, noviembre 1921.

## PORTADA DE ORO

(Copia fiel)

Madrid, 30 de julio de 1916.

Señor don Ricardo Vivié.

SOCIEDAD VEDANTA

Buenos Aires.

*Estimado señor mío:*

*Me ha hecho usted un muy valioso presente con los siete libros que se ha servido enviarme. Todos con ciertamente bellos; pero los supera a todos en mi concepto ese admirable Evangelio de Ramakrishna, que ha sido para mí una verdadera revelación. ¡Cuánta hondura bajo su cristalina ingenuidad! ¡Qué parábolas tan hermosas! (¡la del muro detrás del cual está lo absoluto, por ejemplo!) Había yo leído hace tiempo con emocionado interés el Evangelio de Budha, coordinado y metodizado por Paul Carus. Me impresionó mucho, pero menos que este delicioso Evangelio de Ramakrishna, tan profundamente familiar, tan familiarmente profundo. Será de hoy en*

más uno de mis libros de cabecera. De los que lleve conmigo a todas partes. Es una dulce y mística lamparita para buscar a Dios fuera de esta tela de araña de las filosofías, de los ritos, de las disputas metafísicas. Está impregnado de un purísimo amor y ninguna amenaza proyecta su sombra sobre esas páginas de blanca misteriosa.

Los opúsculos están muy bien escritos, sobre todo *EL IDEAL DE UNA RELIGION UNIVERSAL*. De los otros tomos he de hablarle cuando los haya leído y releído.

Honra a la República Argentina un Centro como ese de la Sociedad Vedánta, que en muchos países no podría vivir ni ser comprendido.

Estoy ahora leyendo con atención el Curso Adelantado de Filosofía Yogi.

Muchas gracias por la merced espiritual y mande siempre a este su afmo. amigo y s. s., q. l. e. l. m.,

AMADO NERVO.

## ALGUNOS JUICIOS

“La Vedânta es la más sublime de todas las filosofías y la más consoladora de todas las religiones.”

*Profesor Max Müller.*

“En el árbol de la sabiduría hindú, no hay flor más bella que los Upanishads; ni fruto más delicado que la filosofía Vedânta.”

*Paul Deussen.*

“Cuando leemos con atención los monumentos poéticos y filosóficos del Oriente y sobre todo los de la India, que principian a difundirse en Europa, descubrimos muchas verdades, y ver-

dades tan profundas — que constituyen tal contraste con lo insignificante de los resultados a que han arribado y en los cuales algunas veces detenido, los genios europeos — que nos vemos obligados a doblar nuestras rodillas ante la filosofía del Oriente y ver en esa cuna de la raza humana la tierra nativa de la más elevada filosofía.”

*Victor Cousin.*

“Hasta la más elevada filosofía de los europeos, el idealismo de la razón, tal como es expuesto por los filósofos griegos, aparece, en comparación con la radiante luz y el vigor del idealismo oriental, como una débil chispa de Prometeo en la plena luz de la gloria celestial del sol de mediodía — vacilante y débil y siempre propensa a extinguirse.”

*Federico Schlegel.*

“Todos los extractos que he leído de los Vedas, cayeron sobre mí como la luz del más elevado y puro planeta que describiera el más alto curso al través del más puro estrato — libre de particularismo, simple, universal. Los Vedas contienen un persuasivo relato de Dios.”

*Thoreau.*

“En el mundo entero no hay estudio tan benéfico y que tanto eleve como el de los Upanishads (Vedânta). El ha sido el solar de mi vida y será el consuelo de mi muerte.”

*Schopenhauer.*

“Si la filosofía es buena como una preparación para una muerte feliz, o Entomasia, yo no conozco mejor preparación para ella que la filosofía Vedânta.”

*Profesor Max Müller.*

“La historia de la filosofía de la India es la historia abreviada de la filosofía del mundo.”

*Victor Cousin.*

“Es imposible leer la Vedânta, o las muchas y delicadas composiciones que la ilustran, sin creer que Pitágoras y Platón derivaron sus sublimes teorías de la misma fuente que los sabios de la India.”

*Sir William Jones.*

“En verdad, si se me permite el anacronismo, los hindúes fueron espinosistas más de dos mil

años antes de Espinoza, y darwinistas muchos siglos antes de Darwin, y evolucionistas muchos cientos de años antes de que la doctrina de la evolución fuese aceptada por los sabios contemporáneos, y antes de que ninguna palabra semejante a evolución existiera en ningún lenguaje del mundo.”

*Sir Monier Monier Williams.*

“No decir nada de los sabios de la India, para quienes la evolución era una noción familiar, edades antes de que Pablo de Tarso hubiese nacido.”

*Huxley.*

“De este modo, la filosofía Vedânta deja a cada hombre una amplia esfera de verdadera utilidad: le deja una Divinidad a quien adorar, tan omnipotente y majestuosa como las deidades de cualquiera otra religión. Tiene cabida para casi todas las religiones; en verdad, las abarca a todas.”

*Profesor Max Müller.*

## PREFACIO DE LA EDICION INGLESA

Las conferencias que constituyen este volumen fueron dadas por el Swâmi Vivekânanda en Nueva York a principios de 1896, y recibidas con el mayor entusiasmo. Su carácter puramente filosófico, no obstante, hizo dudar de que fuesen comprendidas por la generalidad del público, por cuya razón no fueron publicadas en forma de libro desde el primer momento. El gran éxito de las conferencias dadas en Londres sobre Jnâna Yoga, que fueron publicadas hace años, y de las cuales se han hecho dos ediciones, ha estimulado nuestra creencia de que esta serie encontraría un recibimiento igualmente favorable. La concepción de Jnâna, según la Vedânta, es audaz y

valiente y se eleva hasta el más alto ideal posible porque alcanza a la absoluta unidad de toda la existencia. Jnâna Yoga es puramente monista, en el más elevado plano espiritual. Hablando de esta fase de la Vedânta, el profesor Max Müller escribe: "Ninguno de nuestros filósofos, sin exceptuar a Heráclito, Platón, Kant o Hegel, se ha aventurado a construir tal espiral, sin temer jamás a tormentas ni relámpagos. Piedra sobre piedra, en regular sucesión, se fueron colocando, después de haber dado el primer paso, inmediatamente de haber visto con claridad que en el principio sólo puede haber sido Uno y que sólo habrá Uno al fin, ya se le llame Atman o Brahman." Este puede ser un pensamiento difícil de alcanzar a primera vista para muchos; pero es digno de un estudio cuidadoso, y una vez comprendido será una luz perenne que servirá de guía, a la anhelante alma, para la adquisición de la verdad culminante de todas las filosofías.

## INTRODUCCION

Este nuestro universo, el universo de los sentidos, el racional, el intelectual, está circunscrito por ambos lados por lo ilimitable, lo inconocible, lo siempre desconocido. En él se hacen las investigaciones, en él se hace la búsqueda, aquí ocurren los hechos, y de él procede la luz que el mundo conoce como religión. Esencialmente, empero, la religión pertenece a lo suprasensible y no al plano de los sentidos. Está más allá de todo razonamiento y no en el plano del intelecto. Es una visión, una inspiración, una inmersión en lo desconocido e inconocible, haciendo lo inconocible más que conocido, porque nunca puede ser "conocido". Yo creo que esta investigación ha

ocupado la mente humana desde el principio mismo de la humanidad. No pudo haber razonamiento ni intelecto humano en ningún período de la historia del mundo sin esta lucha, esta investigación del más allá. En nuestro pequeño universo, esta mente humana, vemos que brota un pensamiento. De dónde nace no lo sabemos, y cuando desaparece tampoco sabemos adónde va. El macrocosmo y el microcosmo están, se puede decir, en la misma senda, pasando por los mismos estados, vibrando en el mismo tono.

En estas conferencias trataré de presentaros la teoría hindú de que las religiones no proceden de afuera, sino de adentro. Es mi creencia que el pensamiento religioso se halla en la misma constitución del hombre, de tal modo que le es imposible despojarse de la religión mientras no pueda despojarse de su mente y de su cuerpo, mientras no pueda despojarse de su pensamiento y de su vida. Mientras el hombre piense, esta lucha debe continuar, y mientras esto ocurra, el hombre ha de tener alguna forma de religión. Por esto vemos distintas formas de religión en el mundo. Es un estudio escabroso; pero no es, como muchos pensamos, una vana especulación. En medio de este

caos hay armonía; entre estos sonidos discordantes hay una nota de concordancia, y el que esté preparado para oírla percibirá el tono.

La gran cuestión de todas las cuestiones en los tiempos que corren es ésta: Admitiendo que lo conocido y lo conocible están limitados por ambos lados por lo inconocible y lo infinitamente desconocido, ¿por qué bregar por ese infinito desconocido? ¿Por qué no contentarse con lo conocido? ¿Por qué no nos damos por satisfechos con comer, beber y hacer un poco de bien a la sociedad? Esta idea está en el ambiente. Desde el más instruído profesor hasta el balbuciente niño nos dicen que debemos hacer bien al mundo, que esta es toda la religión y que es inútil nos inquietemos por cuestiones del más allá. Tanto es así, que ha llegado a ser un axioma. Pero, afortunadamente, *debemos* inquirir el más allá. Esto presente, lo expresado, es sólo una parte de lo inexpressado. El universo sensible es, se puede decir, sólo una porción, una partícula del infinito universo espiritual proyectada en el plano de la sensación consciente. ¿Cómo puede esta pequeña parte de la proyección ser explicada, ser comprendida, sin conocer lo que hay más allá? Se dice de

Sócrates que un día, en Atenas, encontró un Brahmin que viajaba por Grecia, y que Sócrates dijo al Brahmin que el estudio más grande para el hombre es el hombre. El Brahmin le replicó en seguida: “¿Cómo podréis conocer al hombre mientras no conozcáis a Dios?” Este Dios, este eterno, inconocible, o absoluto, o infinito, o sin nombre — podéis llamarle como os guste — es lo racional, la única explicación, la *raison d'être* de lo que es conocido y conocible, esta presente vida. Tomad algo que tengais a mano, la cosa más material; tomad una de las ciencias más materiales, como la química o la física, la astronomía o la biología, estudiadla, proseguid en su estudio cada vez más, y las formas groseras comenzarán a desvanecerse y hacerse cada vez más y más sutiles, hasta que llegan a un punto en donde tenéis que dar un tremendo salto desde esas cosas materiales a las inmateriales. Lo grosero se funde en lo sutil, la física en la metafísica, en todos los campos del conocimiento.

De este modo el hombre se ve impelido al estudio del más allá. La vida sería un desierto, la vida humana sería vana si no pudiéramos conocer el más allá. Es muy cómodo decir: Conténtate

con las cosas del presente. Sí, pero las vacas, los perros y todos los animales se contentan con ellas, y por eso . . . son animales. De manera que si los hombres se quedan satisfechos con el presente y abandonan toda investigación del más allá, la humanidad tendrá que volver de nuevo al plano de la animalidad. Es la religión, la investigación del más allá, lo que constituye la diferencia entre el hombre y el animal. Bien se ha dicho que el hombre es el único animal que, naturalmente, mira hacia arriba; todos los otros animales miran, naturalmente, al suelo. Este mirar hacia arriba y andar de pie y buscar la perfección es lo que se llama salvación, y cuanto más pronto principie a ascender el hombre, tanto más pronto se eleva hacia esta idea de la verdad como salvación.

Esta no depende del dinero que llevéis en el bolsillo, ni del vestido que uséis, ni de la casa en que viváis, sino en el tesoro de pensamiento espiritual que haya en vuestro cerebro. Esto es lo que constituye el progreso humano, esta es la fuente de todo progreso intelectual y material, el móvil oculto, el entusiasmo que empuja a la humanidad hacia adelante.

La religión no vive de pan ni reside en una casa. Continuamente oís hacer esta objeción: ¿Qué bien puede hacer la religión? ¿Puede acabar con la pobreza de los pobres? Suponiendo que no pueda, ¿prueba eso la falsedad de la religión? Suponed que un niño está entre vosotros cuando tratáis de demostrar un teorema astronómico, y dice: “¿Eso, nos traerá dulces?” No, le respondéis. “Entonces, eso no vale nada”, dice el niño. Los niños juzgan todo el universo desde su punto de vista, que es la producción de dulces, y como estos niños son los hombres del mundo. No debemos juzgar las cosas elevadas desde puntos de vista inferiores. Cada cosa debe ser juzgada por su regla propia, y el infinito debe ser juzgado por una regla infinita. La religión penetra toda la vida del hombre, no sólo la presente, sino la pasada, la presente y la futura. Es, por lo tanto, la eterna relación entre el alma eterna y el eterno Dios. ¿Es lógico medir su valor por su acción de cinco minutos de vida humana? Ciertamente no. Todos esos son argumentos negativos.

Ahora se presenta la pregunta: ¿Puede realmente la religión satisfacer cumplidamente algo?

Sí, puede. Ella brinda al hombre eterna vida. Ella ha hecho lo que el hombre es, y hará de este animal humano un dios. Quitad la religión de la sociedad humana y ¿qué quedará? Nada, sino una selva de brutos. El goce de los sentidos no es la meta de la humanidad; la sabiduría (Jnâna) es la meta de toda la vida. Nosotros vemos que el hombre goza de su intelecto más que un animal goza de sus sentidos, y vemos que el hombre goza de su naturaleza espiritual aún más que de su naturaleza racional. Por consiguiente, la más elevada sabiduría debe ser este conocimiento espiritual. Con este conocimiento vendrá la dicha. Todas las cosas de este mundo sólo son las sombras, las manifestaciones en tercero o cuarto grado del conocimiento y dicha real.

Una pregunta más: ¿Cuál es la meta? En nuestros días se afirma que el progreso del hombre es infinito, adelante, siempre adelante, y que no hay fin para la perfección. Acercarse siempre y no llegar jamás, cualquiera que sea el significado y por extraño que parezca, es, desde luego, un absurdo. ¿Existe algún movimiento en línea recta? Una línea recta, infinitamente proyectada, concluye por ser un círculo, vuelve al

punto de partida. Debéis terminar donde comen-  
záis, y como principiáis en Dios, a Dios debéis  
volver. ¿Qué queda? Obra de detalle. A través  
de la eternidad tenéis que hacer obra de detalle.

Otra pregunta todavía: ¿Tenemos que descu-  
brir nuevas verdades religiosas a medida que  
avanzamos? Sí y no. En primer lugar no pode-  
mos conocer nada más respecto a religión, todo ha  
sido ya conocido. En todas las religiones del mun-  
do hallaréis la declaración de que hay una uni-  
dad en nosotros. Al ser uno con la divinidad, no  
puede haber mayor progreso en ese sentido. Co-  
nocimiento significa hallar esta unidad. Yo os  
veo como hombres y mujeres, y esto es variedad.  
Se hace conocimiento científico cuando os agru-  
po y os llamo seres humanos. Tomad la ciencia  
de la química, por ejemplo. Los químicos tra-  
tan de resolver todas las sustancias conocidas en  
sus elementos originales, y si es posible, hallar  
aquel elemento del cual todos los otros se deri-  
van. Día llegará en que hallará el elemento que  
es el origen de todos los otros. Al llegar a ese  
punto no podrán ir más lejos; la ciencia de la  
química habrá llegado a la perfección. Lo mis-  
mo ocurre con la ciencia de la religión. Si des-

cubrimos esta unidad perfecta no podrá haber mayor progreso.

La cuestión inmediata es: ¿puede ser hallada esa unidad? En la India, desde los más remotos tiempos, se ha hecho la tentativa por alcanzar una ciencia de la religión y la filosofía, porque los hindús no separan éstas, como se acostumbra a hacer en los países occidentales. Nosotros consideramos a la religión y a la filosofía como dos aspectos de una misma cosa, que de igual modo deben ser basados en la razón y en la verdad científica. En las conferencias que siguen trataré de explicaros, en primer término, el sistema de filosofía *Sânkhya*, uno de los más antiguos de la India, y, en efecto, del mundo entero. Su gran expositor, Kapila, es el padre de toda la psicología hindú, y el antiguo sistema que él enseñó es todavía la base de todos los sistemas filosóficos aceptados en el día en la India, y que son conocidos como los *Dârsanas*. Todos ellos adoptan su psicología, no obstante lo profundamente que difieran en otros respectos.

Después trataré de mostraros cómo la *Ve-dânta*, siendo el resultado lógico de la *Sânkhya*, lleva sus conclusiones todavía más lejos. Aun-

que su cosmología está de acuerdo con la enseñada por Kapila, la Vedânta no se satisface con terminar en el dualismo, sino que continúa buscando la unidad final, que es a la vez meta de la ciencia y de la religión. El deseo de explicar la manera cómo ha sido realizada esta tarea, será el propósito de las conferencias finales de este curso.

# I

## LA COSMOLOGIA SANKHYA

He aquí dos palabras: el microcosmo y el macrocosmo, lo interno y lo externo. Nosotros obtenemos las verdades de estas dos procedencias por medio de la experiencia; hay la experiencia interna y la experiencia externa. Las verdades adquiridas por la experiencia interna son la psicología, la metafísica y la religión; de la experiencia externa las ciencias físicas. Por consiguiente, una verdad perfecta deberá estar en armonía con la experiencia de esos dos mundos. El microcosmo debe corroborar al macrocosmo, y el macrocosmo al microcosmo; la verdad física debe tener su contraparte en el mundo interno, y en el mundo interno debe hallar su verificación en lo

externo. Sin embargo, hallamos que, por lo general, muchas de esas verdades están constantemente en conflicto. En un período de la historia del mundo, lo "interno" se hace supremo, y principia la lucha contra lo "externo"; en nuestros tiempos, lo "externo", lo físico, ha llegado a ser lo supremo, y los físicos desdeñan muchas afirmaciones de los psicólogos y metafísicos. Hasta donde alcanza mi escaso conocimiento, veo que las partes realmente esenciales de la psicología están de perfecto acuerdo con las partes esenciales del conocimiento físico moderno.

No es dado a cada uno de los individuos el ser grande en todos los aspectos; no es dado a la misma raza o nación ser igualmente fuerte en la investigación en todos los campos del conocimiento. Las modernas naciones europeas son muy fuertes en sus investigaciones del conocimiento físico externo, pero los antiguos eran débiles para las de la parte interna del hombre. Por otra parte, los orientales no han sido muy fuertes en sus investigaciones del mundo físico externo, pero han sobresalido en las de lo interno. Hallamos, por lo tanto, que algunas de las teorías orientales no están de acuerdo con la física occidental, ni está la psicología occidental en armonía con las enseñanzas orientales a este respecto. Los físicos orientales han sido criticados por los hombres de ciencia de Occidente. Al mis-

mo tiempo, cada uno de ellos se apoya en la verdad y, como hemos dicho antes, la verdad real en ningún campo del conocimiento se contradice, las verdades internas están en armonía con las verdades externas.

Conocemos las actuales teorías del Cosmos, según los modernos astrónomos y físicos; al mismo tiempo sabemos cuán despiadadamente atacan las antiguas escuelas de teología, cómo cada nuevo descubrimiento científico que se hace es como una bomba arrojada en su casa, y como han tratado en todo tiempo de desacreditar todas esas investigaciones. En primer lugar, trataremos de la psicología y de las ideas científicas de los orientales referentes a la cosmología y todo lo que a ella pertenece, y veréis cuán sorprendente es el acuerdo que hay entre ellas y los más recientes descubrimientos de la ciencia moderna, y cuando veáis que hay alguna falla, notaréis que ésta está de parte de la ciencia moderna. Todos nosotros usamos la palabra naturaleza, y los antiguos filósofos hindús la llamaban por dos nombres distintos, *Prakriti*, que es casi lo mismo que la palabra occidental "naturaleza", y por el nombre más científico *Avyaktam* ("indiferenciado"), de lo cual todo procede, de lo cual vienen átomos y moléculas, materia y fuerza, mente e intelecto. Sorprende hallar que los filósofos y metafísicos de la India, desde tiem-

pos remotos han afirmado que la mente es tan sólo materia en una forma más sutil, porque ¿qué es lo que nuestros presentes materialistas tratan de hacer, sino demostrar que la mente es del mismo modo un producto de la naturaleza, como lo es el cuerpo? Y lo mismo es el pensamiento; y más tarde veremos que el intelecto procede también de la misma naturaleza, que es llamada *avyaktam*, el indiferenciado.

Los antiguos maestros definieron *avyaktam* como el "equilibrio de las tres fuerzas", una de las cuales es llamada *Sattva*, la segunda *Rajas*, y la tercera *Tamas*. *Tamas*, la fuerza inferior, es la de la atracción; un poco más elevada es *Rajas*, la de la repulsión, y la más elevada es el contralor de las dos, *Sattva*; de modo que cuando las dos fuerzas, atracción y repulsión, son tenidas en perfecto contralor o equilibrio por *Sattva*, no hay creación, no hay movimiento; pero tan pronto como este equilibrio se rompe, la balanza es perturbada, y una de esas fuerzas preponderará sobre las otras. Entonces se produce el cambio y el movimiento, y se inicia toda esta evolución. Este estado de cosas se prosigue cíclicamente, periódicamente; es decir, hay un período de perturbación del equilibrio, cuando todas esas fuerzas principian a combinarse y recombinarse y es proyectado este universo; y hay un período también en que todo tiene una

tendencia a volver al primitivo estado de equilibrio, hasta que llega un tiempo en que se alcanza una total ausencia de toda manifestación. Después de un período, otra vez todo es perturbado, proyectado hacia afuera, otra vez surge lentamente en forma de ondas, porque todo movimiento en este universo es en forma de ondas, sucesivos ascensos y descensos.

Algunos de aquellos antiguos filósofos enseñaron que todo el universo se aquieta por un período; otros sostienen que esta quietud se aplica solamente a los sistemas. Es decir que mientras que nuestro sistema, este sistema solar, se aquietará y volverá a aquel estado indiferenciado, hay millones de otros sistemas que siguen otro curso. Yo más bien participo de la segunda opinión, la de que esta quietud no es simultánea en todo el universo, sino que, en distintas partes, pasan cosas diferentes. Pero el principio permanece el mismo; que todo lo que vemos, que toda la naturaleza está progresando en sucesivos ascensos y descensos. Al estado de volver al equilibrio, a la perfecta quietud, se le llama el fin de un ciclo. El *Kalpa* entero, la evolución y la involución, ha sido comparado por los escritores teístas de la India a la inhalación y a la exhalación del aliento de Dios; Dios, se puede decir, exhala el universo y lo inhala otra vez. En el estado de quietud ¿qué viene a ser del uni-

verso? El existe todavía, pero en una forma más sutil, en el "estado causal" (Kárana Sarira) como es llamado en sánscrito. Causación, tiempo y espacio están presentes todavía, pero en estado potencial. Este retorno a la condición indiferenciada constituye la involución. La involución y la evolución continúan eternamente, así que, cuando hablamos de un principio, un comienzo, nos referimos solamente al principio de un ciclo.

La parte más exterior del universo es la que en los tiempos modernos llamamos materia grosera. Los antiguos hindúes la llamaron *Bhutas*, los elementos externos. Hay un elemento que, según ellos, es eterno; todos los otros elementos son producidos de éste, y este elemento eterno es llamado *Akâsa*. Es algo similar a la idea moderna del éter, aunque no es exactamente lo mismo. Este es el elemento primario del cual todo procede, y adosado a este elemento va algo que es llamado *Prana*; a medida que procedamos veremos lo que esto es. Este prana y este akasa existen eternamente, y se combinan y recombinan formando todas las manifestaciones. Después, al fin de un ciclo, todo se apacigua y vuelve a la forma inmanifestada de akasa y prana. Hay en el Rig Veda, la escritura más antigua que existe, un bello pasaje que describe la creación en una forma muy poética: "Cuando no había

ni algo ni nada, cuando las tinieblas rodaban sobre las tinieblas, ¿qué existía?" Y se da la respuesta: "El (el Eterno Uno) existía entonces sin movimiento." Prana y akasa estaban latentes en este Eterno Uno, pero no había manifestación fenomenal. Este estado es llamado *avyaktam*, que literalmente significa "sin vibración" o inmanifestado. Al principio de un nuevo ciclo de evolución, este *avyaktam* principia a vibrar, y entonces se producen repetidos impulsos de *prana* al *akâsa*. Esto produce la condensación, y gradualmente, mediante las fuerzas de atracción y repulsión se forman los átomos. Estos a su vez se condensan en moléculas, y, finalmente, en los diferentes elementos de la naturaleza.

Generalmente hallamos esas cosas muy curiosamente traducidas; no van a buscar sus informes a los antiguos filósofos o a sus comentadores, y no tienen bastante instrucción para comprender por sí mismos. Traducen los elementos como "aire, fuego, etc.". Si fuesen a los comentadores hallarían que no han querido decir nada de eso. El *akâsa*, al ponerse a vibrar por los repetidos impulsos de *prâna*, produce *vâyû* o el estado vibratorio de *akâsa*, el que a su vez produce la materia gaseosa. Las vibraciones, al hacerse cada vez más rápidas, generan calor, que en sánscrito es llamado *tejas*. Gradualmente se va enfriando, y la sustancia gaseosa se hace só-

lida, *prithivi*. Tenemos primero *akâsa*, luego viene el calor, después se hace líquido, y cuando se hace más condensado todavía, aparece como materia sólida. Vuelve después a la condición inmanifestada, invirtiendo exactamente el curso. Los sólidos serán convertidos en líquido, y éste en una masa de calor, la cual lentamente, tornará al estado gaseoso, comenzará la desintegración de átomos, hasta llegar, finalmente al equilibrio de todas las fuerzas; la vibración se detendrá y el ciclo de evolución, que en sánscrito es llamado *kalpa*, llegará a su fin. Sabemos por la astronomía moderna, que esta Tierra y este Sol nuestro están sufriendo las mismas transiciones; esta sólida tierra se fundirá, y se hará líquida una vez más, y a su tiempo volverá al estado gaseoso.

*Prâna* no puede obrar solo sin la ayuda de *akâsa*. Todo lo que conocemos es esta moción o vibración, y cada movimiento que vemos es una modificación de este *prâna*, y todo lo que conocemos en forma de materia, ya sea como forma o como resistencia, es una modificación de este *akâsa*. Este *prâna* no puede existir solo u obrar sin un medio, pero en cada uno de sus estados, ya sea como prana puro o cuando se transforma en otras fuerzas de la naturaleza, tales como la gravitación o la atracción centrífuga, no puede estar nunca separado de *akâsa*. Vosotros nunca

habéis visto fuerza sin materia o materia sin fuerza; siendo lo que llamamos fuerza y materia, simplemente las groseras manifestaciones de esas mismas cosas, que, cuando sutiles, llamamos *prâna* y *akâsa*. *Prâna*, podéis llamarlo vida o energía vital, pero no podéis restringirlo a la vida del hombre ni deberías confundirlo con el espíritu *Atman*. La creación no tiene principio ni fin; no puede tenerlos, es un eterno avance.

La cuestión inmediata es más delicada. Algunos filósofos europeos han afirmado que este mundo existe porque existe el "yo", y que si el yo no existiese, no existiría el mundo. Algunas veces es expresado de este modo; dicen: si todas las personas del mundo murieran y no hubiese más seres humanos, ni animales con poderes de percepción e inteligencia, todas las manifestaciones desaparecerían. Esto parece paradójal; mas gradualmente veremos que puede ser probado. Pero esos filósofos europeos no conocen su psicología; aunque conocen el principio, la moderna filosofía sólo ha obtenido un vislumbre de ello.

Tomaremos primero otra proposición de esos antiguos psicólogos, la cual es un tanto sorprendente, la de que los elementos más densos son los *bhutas*, pero que todas las cosas densas son el resultado de otras más sutiles. Todo lo que es denso está compuesto de una combinación de

cosas diminutas, así que los *bhutas* deben estar compuestos de ciertas partículas sutiles, llamadas en sánscrito los *tanmâtras*. Yo huelo una flor; para olerla, algo debe ponerse en contacto con mi nariz; la flor está allí y yo no la veo moverse hacia mí; pero sin que algo se ponga en contacto con mi nariz yo no puedo oler la flor. Aquello que viene de la flor y se pone en contacto con la nariz, son las *tanmâtras*, las moléculas sutiles de la flor, tan sutiles que ninguna disminución puede ser notada en ella. Lo mismo ocurre con el calor, la luz, la visión, y con todo. Esos *tanmâtras* pueden también ser subdivididos en átomos. Los diferentes filósofos tienen distintas teorías; pero sabemos que son tan sólo teorías, y, por lo tanto, las excluimos de la discusión. Nos es suficiente saber que todas las cosas densas están compuestas de cosas que son sumamente diminutas. Primero tenemos los elementos densos que sentimos externamente; y componiendo éstos están los elementos sutiles que nuestros órganos tocan, que se ponen en contacto con los nervios de la nariz, de los ojos y de los oídos. Esta onda etérea que toca mis ojos, yo no puedo verla; sin embargo, sé que debe venir a ponerse en contacto con mi nervio óptico antes de que yo pueda ver la luz. Tal sucede con el oído; nosotros nunca podemos ver las partículas que se ponen en contacto

con nuestros aparatos auditivos; pero sabemos que deben estar presentes. ¿Cuál es la causa de esos *tanmâtras*? Una respuesta muy curiosa y sorprendente es dada por nuestros psicólogos, el yo-conciencia. Esta es la causa de esos delicados materiales y la causa de los órganos. ¿Qué son esos órganos? He aquí el ojo; pero el ojo no ve. Si los ojos viesan, cuando un hombre está muerto y sus ojos están todavía en perfecto estado, aún podrían ver. Algún cambio ha ocurrido en alguna parte; algo se ha separado del hombre, y este algo que realmente ve, del cual el ojo es el instrumento, es llamado el órgano. Por consiguiente, la nariz es un instrumento, y hay un órgano que corresponde a él. La moderna psicología podrá decirnos lo que es esto: un centro nervioso en el cerebro. Los ojos, los oídos, etc., son simplemente los instrumentos externos. Se puede decir que los órganos, *Indriyas*, como son llamados en sánscrito, son los centros reales de la percepción.

¿Cuál es la utilidad de tener un órgano para la nariz, otro para los ojos, etc.? ¿Por qué no había de ser suficiente uno solo? Para hacérselo más claro: — Yo estoy hablando y vosotros me escucháis; pero no veis lo que está pasando en torno vuestro porque vuestra mente está ligada al órgano de la audición y se ha separado del órgano de la vista. Si hubiese sólo un único ór-

gano, la mente oiría y vería al mismo tiempo; vería, oiría y olería al mismo tiempo, y le sería imposible no hacer las tres cosas a la vez. Por lo consiguiente, es necesario que haya órganos separados para todos esos centros. Esto ha sido sostenido por la moderna psicología. Es ciertamente posible para nosotros ver y oír al mismo tiempo, pero esto es debido a que la mente se adhiere parcialmente a ambos centros, que son los órganos. ¿Cuáles son los instrumentos? Vemos que ellos son contruídos realmente con materiales groseros. He aquí los ojos, la nariz, los oídos, etc. ¿Qué son los órganos? Son hechos también de materia, porque ellos son también centros. Del mismo modo que este cuerpo está compuesto de materiales densos para transformar *prâna* en diferentes fuerzas groseras, así esos órganos sutiles que están tras él, están compuestos de elementos sutiles para la manufactura de *prâna* en fuerzas más sutiles de percepción y demás cosas análogas. Todos esos órganos o *indriyas* combinados, más el instrumento interno, o *antahkarana*, son llamados el cuerpo sutil del hombre, el *linga* (o *sukshma*) *sarira*.

Este tiene una forma real, porque todo lo material debe tener una forma. Tras los *indriyas* está lo que es llamado *manas*, el *chitta* en *vritti*, lo que podría ser llamado el estado vibratorio de la mente, el estado de actividad. Si arrojáis

una piedra en un lago tranquilo, primero habrá vibración y luego resistencia. Por un momento vibrará el agua y después reaccionará sobre la piedra. De la misma manera, cuando alguna impresión llega al *chitta*, o "sustancia mental", está vibra un poco. A este estado de la mente se llama *manas*. Después viene la reacción, la voluntad. Hay otra cosa tras esta voluntad que acompaña todos los actos de la mente, llámase la *egoísmo*, el *ahamkara*, el yo-conciencia, el cual dice: "yo soy", y tras éste está lo que denominamos *Buddhi*, el intelecto, la forma más elevada de la existencia natural. Tras el intelecto está el verdadero Ver o Yo del hombre, el *Purusha*, el puro, el perfecto, el solo veedor o testigo; y para quien son todos estos cambios. El *Purusha* es el que observa todos esos cambios, él jamás es impuro; pero por implicación, lo que los vedantistas llaman *adhyasam*, por reflexión aparece como impuro. Es como una flor roja puesta delante de un cristal; el cristal parecerá rojo, y si se pone una flor azul, el cristal parecerá azul; sin embargo, el cristal mismo es incoloro. Concedamos que hay muchos yos; cada uno de ellos es puro y perfecto, pero todas esas divisiones de materia densa y sutil que se superponen al ser, lo colorean de distinta manera. ¿Por qué hace todo esto la naturaleza? La naturaleza sufre todos esos cambios para el mejoramiento del alma;

toda esta creación es para el beneficio del alma, para que ella pueda ser libre. Este libro inmenso, al que llamamos el universo, está abierto ante el hombre para que pueda leerlo y convertirse en un ser omnisciente y omnipotente. Aquí debo decir que algunos de nuestros mejores psicólogos no creen en un Dios personal en el sentido en que vosotros creéis en El. El verdadero padre de nuestros psicólogos, Kapila, niega la existencia de Dios como Creador. Su idea es que un Dios personal es totalmente innecesario; la naturaleza sola es suficiente por sí misma para llevar a cabo todo lo que es bueno. El repudió lo que se llama la teoría del "Designio", y ha dicho que teoría más infantil jamás ha sido emitida. Pero admite una especie particular de Dios; dice que todos nosotros luchamos por ser libres, y que cuando el hombre llega a ser libre puede, como si dijéramos, fundirse en la naturaleza por cierto tiempo para surgir al principio del próximo ciclo y ser su regulador; surgir como un ser omnisciente y omnipotente. En este sentido puede ser llamado Dios; vosotros y yo, y el más humilde de los seres, seremos dioses en diferentes ciclos. Kapila dice que un Dios tal sería temporal; pero que un Dios eterno, eternamente omnipotente y eternamente gobernando el universo, no puede ser. Si hubiese tal Dios, habría esta dificultad: tendría que ser u obli-

gado o libre. Un Dios que fuese perfectamente libre no crearía, no habría necesidad. Si no fuese libre, no crearía porque no podría, sería débil. Así que, en cualquiera de los dos casos, no puede haber un regulador eterno, omnisciente y omnipotente. De modo que siempre que la palabra Dios es mencionada en nuestras escrituras, dice Kapila que significa aquellas almas perfectas que se han hecho libres. El sistema *Sânkhya* no cree en la unidad de todas las almas. La Vedânta cree que todas las almas individuales están unidas en una existencia cósmica llamada *Brahman*; pero Kapila, el fundador de la *Sânkhya*, era dualista. Su análisis del universo, hasta donde alcanza, es realmente maravilloso. El fué el padre de los evolucionistas hindús, y todos los sistemas filosóficos posteriores son simplemente el resultado de su pensamiento.

Según este sistema, todas las almas recobrarán su libertad y sus derechos naturales, que son: omnipotencia y omnisciencia. Aquí se puede hacer la pregunta: ¿De dónde viene esta limitación de las almas? La *Sânkhya* dice que no ha tenido principio; pero si no ha tenido principio tampoco debe tener fin, y así nunca seremos libres. Kapila explica que este "sin principio" no significa en una línea constante. La naturaleza no tiene principio ni fin; pero no en el mismo sentido del alma, porque la naturaleza no tiene in-

dividualidad, así como un río a cada momento adquiere un nuevo caudal de agua, y cuyos caudales constituyen el río, sin que por ello el río sea una cantidad constante. Del mismo modo, todo en la naturaleza está cambiando constantemente; pero el alma nunca cambia. Por lo tanto, como la naturaleza siempre está cambiando es posible para el alma librarse de las limitaciones de aquélla. Hay una teoría de la *Sânkhya* que es peculiar a esta psicología. La totalidad del universo está construído sobre el mismo plan que un hombre o un pequeño ser; así que del mismo modo que yo tengo una mente, hay también una mente cósmica. Cuando este macrocosmo se desarrolla debe haber, primero inteligencia, después egoísmo, luego los *tanmâtras* y los órganos, y después los elementos groseros. El universo entero, según Kapila, es un cuerpo; todo lo que vemos son los cuerpos densos; tras ellos están los más sutiles; tras éstos, un egoísmo universal, y tras éste una inteligencia universal; pero todo esto está en la naturaleza; todo esto es manifestación de la naturaleza y no está fuera de la naturaleza. Cada uno de nosotros es una parte de esta conciencia cósmica. Hay una cantidad total de inteligencia de la cual extraemos la que necesitamos, y hay una suma total de fuerza mental en el universo de la cual estamos absorbiendo eternamente; pero

las semillas para cuerpo deben proceder de los padres. La teoría incluye a la herencia y también la reencarnación. Al alma le es dado el material con el cual manufacturar un cuerpo; pero el material le es dado por transmisión hereditaria de los padres.

Llegamos ahora a aquella proposición de que en este proceso hay una involución y una evolución. Todo esto es evolucionado de aquella naturaleza indistinta, y luego involuciona de nuevo y se hace *Avyaktam*. Es imposible, de acuerdo con la *Sânkhya*, que pueda existir ninguna cosa material sin tener en su constitución cierta porción de conciencia. La conciencia es el material que sirve de base a toda manifestación. La elucidación de esto será el objeto de nuestra próxima conferencia, pero mostraré cómo puede ser probado. Yo no conozco esta mesa tal como es, sino que ella hace una impresión; llega a los ojos, luego a los *indriyas*, y después a la mente; la mente entonces reacciona, y a esta reacción es a lo que yo llamo mesa. Es lo mismo que arrojar una piedra a un lago; el lago produce una onda contra la piedra; esta onda es lo que conocemos. Las ondas que se producen es todo lo que conocemos. De la misma manera está formada en mi mente esta pared; lo que es externamente nadie lo sabe; cuando quiero conocerla tiene que convertirse en aquel material que yo pro-

veo; yo, con mi propia mente, he suministrado el material para mis ojos, y el algo que hay al exterior, es solamente la ocasión, la sugestión, y sobre esa sugestión yo proyecto mi mente y toma la forma de lo que veo. La cuestión es, ¿cómo todos nosotros vemos las mismas cosas? Porque todos tenemos una parte de esta mente cósmica. Los que tengan mente verán la cosa, y los que no la tengan no la verán. Esto viene a demostrar que desde que este universo existe, nunca ha carecido de mente, de esa mente cósmica una. Cada ser humano y cada animal está también dotado de esa mente cósmica, porque siempre está presente proveyendo material para su formación.

## II

### PRAKRITI Y PURUSHA

Tomaremos las categorías que hemos estado exponiendo y vendremos a los detalles. Como recordaréis, hemos comenzado con *Prakriti* o naturaleza. Esta naturaleza es llamada por los filósofos *Sânkhyas*, indistinta o inseparada, lo que es definido como el equilibrio perfecto de los materiales de ella; y naturalmente, se sigue que en el perfecto equilibrio no puede haber ningún movimiento. Todo lo que vemos, sentimos u oímos, es simplemente un compuesto de movimiento y materia. En el estado primario, antes de esta manifestación, cuando no había movimiento, sino perfecto equilibrio, este *Prakriti* era indestructible, porque la descomposición

sólo viene con la limitación. Por otra parte, según la *Sânkhya*, los átomos no son el estado primordial. Este universo no procede de átomos; éstos pueden ser un estado secundario o terciario. La materia original puede formarse en átomos, los que a su vez se transforman en cosas más y más grandes, y hasta donde alcanzan las modernas investigaciones, parece que, en efecto fuera así. Por ejemplo; en la moderna teoría del éter, si decís que el éter es también atómico, ello no resolverá la proposición en manera alguna. Para hacerlo más claro decimos que el aire está compuesto de átomos, y sabemos que el éter está en todas partes, interpretándolo todo, omnipresente, y que esos átomos están, se puede decir, flotando en éter. Si también el éter fuese compuesto de átomos, habría algún espacio entre dos átomos de éter. ¿Qué es lo que llenaría este espacio? Y todavía habría otro espacio entre los átomos de lo que llenase este espacio. Si proponéis que hay otro éter todavía más sutil debéis de tener algo para llenar aquel espacio, y eso sería *regressus in infinitum*, lo que los filósofos *Sânkhya*s llaman *anavastha* — no llegar nunca a una conclusión final. Por lo tanto, la teoría atómica no puede ser concluyente. Según los *Sânkhya*s esta naturaleza es omnipresente; una omnipresente masa de naturaleza, en la que están las causas de todo lo que existe. ¿Qué es

lo que se entiende por causa? Causa es el estado más sutil del estado manifestado; el estado in-manifestado de lo que llega a ser manifestado. ¿Qué es lo que entendéis por destrucción? Es el regreso a la causa; los materiales de que está compuesto un cuerpo vuelven a su estado original. Más allá de esta idea de destrucción, cualquier idea, como la de aniquilación, es de toda evidencia absurda. De acuerdo con las ciencias físicas modernas, puede ser demostrado que toda destrucción es lo que Kapila llamó hace edades "regreso al estado causal". Volver a las formas más sutiles; es todo lo que puede entenderse por destrucción. Vosotros sabéis cómo puede ser demostrado en un laboratorio que la materia es indestructible. Los que hayáis estudiado química sabréis que si quemáis una vela y ponéis una barra de nitrato de plata dentro de un tubo de cristal debajo de la vela, cuando ésta se ha quemado, si pesáis el nitrato de plata pesará exactamente su peso anterior más el peso de la vela. La vela se hizo más sutil y se pasó al nitrato de plata. De manera que si algún hombre, en el presente estado de nuestro conocimiento, dice que alguna cosa puede ser aniquilada, dirá simplemente un absurdo. Sólo la gente ignorante puede hacer tal proposición, y es curioso que el conocimiento moderno coincida con lo que han enseñado los antiguos filósofos. Los antiguos

procedieron en su investigación tomando la mente como base; analizaron la parte mental de este universo y llegaron a ciertas conclusiones, mientras que la ciencia moderna, analizando la parte física llegó también a las mismas conclusiones. Ambos análisis condujeron a la misma verdad.

Debéis recordar que la primera manifestación de este *Prakriti* en el cosmos es lo que los *Sânkhyas* llamaron *Mahat*. Nosotros podemos llamarle inteligencia universal el gran principio; este es el significado literal. La primera manifestación de *Prakriti* es esta inteligencia; yo no lo traduciría por yo-conciencia, porque no sería adecuado. La conciencia es tan sólo una parte de esta inteligencia, que es universal. Ella cubre todo el campo de la conciencia, subconciencia y supraconciencia. En la naturaleza, por ejemplo, ocurren ciertos cambios ante nuestros ojos; que nosotros vemos y comprendemos, pero hay otros, tan sutiles, que no hay percepción humana que pueda sorprenderlos. Estos cambios proceden de la misma causa; el mismo *Mahat* los está efectuando. Hay otros cambios más allá del alcance de nuestra mente o razonamiento, y toda esta serie de cambios están en *Mahat*. Comprenderéis esto mejor cuando llegue a lo individual. De este *Mahat* procede el egoísmo universal, y entrambos son materiales. No hay diferencia entre materia y mente, salvo en grado. Es la misma

sustancia en forma más grosera o más sutil; una se transforma en la otra, y esto coincide exactamente con las modernas investigaciones psicológicas, y os ahorrará un enorme esfuerzo y grandes dificultades para creer que tenéis una mente separada del cerebro y otras cosas igualmente imposibles. Esta sustancia llamada *Mahat* se convierte en egoísmo material, el estado sutil de la materia, y este egoísmo se transforma en dos variedades. En una de las variedades se convierte en órganos. Los órganos son de dos clases: órganos de sensación y órganos de reacción. No son los ojos, ni la nariz, sino algo más sutil, que llamáis centros cerebrales y centros nerviosos. Este egoísmo se transforma, y de su material se manufacturan esos centros y esos nervios. De la misma sustancia, el egoísmo, se manufactura una forma todavía más sutil, los *tanmatras*, delicadas partículas de material; aquéllas, por ejemplo, que se ponen en contacto con vuestra nariz, dando lugar a que podáis oler. No podéis percibir esas delicadas partículas; sólo podéis conocer que ellas están allí. Estos *tanmatras* son manufacturados de este egoísmo, y de esos *tanmatras* o materia sutil se manufactura la materia grosera, el aire, el agua, la tierra, y todas las cosas que vemos y sentimos. Yo deseo que esto se grabe en vuestra mente. Es muy difícil de alcanzar debido a las curiosas ideas de

los occidentales acerca de la mente y de la materia. Es difícil quitar esas impresiones de nuestros cerebros. Yo mismo tengo una tremenda dificultad, por haber sido educado en la filosofía occidental en mi niñez. Todas esas son cosas cósmicas. Pensad en esta universal extensión de materia continua, única sustancia indiferenciada, que es el primer estado de todo, y que principia a cambiar de la manera que la leche se hace nata, y que se transforma en otra sustancia llamada *Mahat*, que en un estado se manifiesta como inteligencia y en otro como egoísmo. Es la misma sustancia pero cambia y se transforma en la materia más densa llamada egoísmo: de este modo se construye el universo puede decirse. capa tras capa: primero, naturaleza indiferenciada (*Avyaktam*), ésta cambia en inteligencia universal (*Mahat*); ésta a su vez cambia en egoísmo universal (*Ahamkara*), y éste en universal materia sensible. Esta materia se transforma en órganos sensorios universales: de nuevo cambia en sutiles partículas universales, y éstas a su vez se combinan y llegan a ser este universo denso. Este es el plan cósmico según los *Sankyas*, y lo que hay en el cosmos o macrocosmo debe hallarse también en el individuo o microcosmo.

Tomad un hombre individualmente. Tiene, en primer término, una parte de naturaleza indiferenciada en sí, y esta naturaleza material en

él se transforma en *Mahat* una pequeña partícula de inteligencia universal, esta pequeña partícula de inteligencia universal que hay en él, se cambia en egoísmo, una partícula del egoísmo universal. Este egoísmo, a su vez, se transforma en los órganos sensorios, y de éstos vienen los *tanmâtras*, y con ellos él combina y manufactura su mundo, su cuerpo. Yo necesito que esto sea claro, porque es el primer paso hacia la *Vedânta*, y es absolutamente necesario que lo conozcáis, porque ésta es la filosofía del mundo entero. No hay filosofía en el mundo que no esté en deuda con Kapila, el fundador del sistema *Sânkyâ*. Pitágoras fué a la India a estudiar su filosofía, y llevó alguna de estas ideas a los griegos. Más tarde ella formó la escuela de Alejandría, y posteriormente constituyó la base de la filosofía gnóstica. Esa filosofía se dividió en dos partes: una fué a Europa y Alejandría, y la otra permaneció en India, y fué la base de toda la filosofía de los hindúes, porque de ella se desarrolló el sistema de Vyasa. El sistema de Kapila fué el primer sistema racional que el mundo ha visto. Todos los metafísicos del mundo deben rendirle homenaje. Yo quiero que grabéis en vuestra mente, que como gran padre de la filosofía, estamos obligados a escucharle y respetar lo que dice. Este hombre asombroso, el más antiguo de los filósofos, es mencionado hasta en

los Vedas. ¡Cuán maravillosas fueron sus percepciones! Si fuese preciso alguna prueba del poder de los Yogis para percibir cosas más allá del rango de los sentidos ordinarios, tales hombres serían las pruebas. ¿Cómo pudieron percibir las? No tenían microscopios ni telescopios. ¡Qué percepción tan sutil, qué perfecto su análisis y cuán asombroso!

Volvamos al microcosmo, al hombre. Como hemos visto, es construido exactamente bajo el mismo plan. Primero la materia es indistinta o perfectamente equilibrada, luego experimenta una perturbación, la acción tiene lugar, y el primer cambio producido por esta acción es lo que se llama *Mahat*, inteligencia. Ahora, como comprendéis, esta inteligencia en el hombre, es exactamente una partícula de la inteligencia cósmica, *Mahat*. De ésta viene el yo-conciencia, y de ésta los nervios sensorios y motores y las partículas sutiles con las que es manufacturado el cuerpo denso. En este punto quiero hacer notar que hay una diferencia entre Schopenhauer y la Vedânta. Schopenhauer dice que el deseo o voluntad, es la causa de todo. Es la voluntad de existir lo que nos hace manifiestos, pero los advaitistas niegan esto. Estos dicen que es la inteligencia. No puede haber ni una sola partícula de voluntad que no sea una reacción. Por consiguiente, son muchas las cosas que están más allá de la vo-

luntad. Esta es sólo un algo manufacturado por el *ego*, y el *ego* es un producto de algo todavía más elevado, la inteligencia, y ésta es una modificación del "indistinto", naturaleza o *Prakriti*.

Es muy importante comprender este *Mahat* en el hombre, la inteligencia. Esta inteligencia se modifica en lo que llamamos egoísmo, y ella es la causa de todos los movimientos del cuerpo. Ella abarca todo el campo de la subconciencia, la conciencia y la supraconciencia. ¿Qué son esos tres estados? El estado subconsciente lo hallamos en los animales, y es lo que llamamos instinto. Este es casi infalible, pero muy limitado. El instinto casi nunca falla. El animal conoce instintivamente una hierba venenosa y la distingue de una comestible, pero su instinto está limitado a una o dos cosas; obra como una máquina. Luego viene un estado más elevado de conocimiento, el cual es falible, comete errores con frecuencia, pero tiene un radio mayor, aunque es lento, y a esto le llamáis razón. Es mucho mayor que el instinto, pero hay más peligro de equivocarse con la razón que con el instinto. Hay todavía un estado de la mente que es más elevado, la supraconciencia, que sólo pertenece a los Yogis que la han cultivado. Esta es tan infalible como el instinto, y todavía más ilimitado que la razón. Es el estado más elevado. Debéis recordar que en el hombre, este *Mahat*, es la causa real

de todo lo que existe en nosotros, aquello que se manifiesta en varios modos, cubre todo el campo de la subconciencia, conciencia y supraconciencia, los tres estados en los cuales el conocimiento existe. Igualmente en el cosmos, esta inteligencia universal, *Mahat*, existe como instinto, como razón y suprarazón.

Ahora se presenta una cuestión delicada, que siempre se pregunta. Si un Dios perfecto creó este universo, ¿por qué hay imperfección en él? Lo que llamamos universo, es lo que vemos, y esto es tan sólo este pequeño plano de conciencia o razón, y más allá de esto, no vemos absolutamente nada. Entonces, la misma pregunta es una pregunta imposible. Si yo tomo sólo una pequeña parte de una masa y la miro, me parecerá que es imperfecta. Naturalmente. El universo nos parece imperfecto, porque nosotros lo hacemos tal. ¿Cómo? ¿Qué es la razón? ¿Qué es conocimiento? Conocimiento es hallar asociaciones. Vais a la calle y veis un hombre y conocéis que es un hombre. Habéis visto muchos hombres y cada uno de ellos ha hecho una impresión en vuestra mente, y cuando veis este hombre, lo referís tranquilamente a vuestro almacén de impresiones; allí veis muchos cuadros de hombres y ponéis este nuevo con el resto, lo encasilláis y quedáis satisfechos. Cuando llega una nueva impresión y halla asociaciones en vuestra mente,

quedáis satisfechos, y este estado de asociación es llamado conocimiento. El conocimiento, por lo tanto, es el encasillamiento de una experiencia, con el fondo de experiencia ya existente, y ésta es una de las grandes pruebas de que no podéis tener ningún conocimiento hasta tanto no tengáis ya un fondo en existencia. Si no tenéis ninguna experiencia, o si, como creen algunos filósofos europeos, fuese la mente una tabla rasa, no se podría obtener conocimiento alguno, porque el hecho mismo del conocimiento, es el reconocimiento de lo nuevo por la comparación de las impresiones ya existentes. Debe haber ya un acopio preparado al cual referir las impresiones nuevas. Suponed que naciese un niño en este mundo, sin ese fondo le sería imposible obtener conocimiento alguno. Por lo tanto, el niño debe haberse hallado en un estado en el que haya adquirido tal fondo, y de este modo, el conocimiento sigue eternamente su marcha. No hay manera de librarse de esto. Es experiencia matemática. Esto es muy parecido a la filosofía de Spencer y a otras filosofías. Han llegado a ver que no puede haber conocimiento alguno sin un fondo de pasado conocimiento. Ellos han trazado la idea de que el niño nace con conocimiento. Dicen que la causa ha penetrado en el efecto. Viene en una forma sutil para ser desarrollado. Esos filósofos dicen que esas impresiones con que

viene el niño no son del pasado propio del niño, sino que estaban en sus antepasados; esto es, transmisión hereditaria. Muy pronto van hallando que esta teoría es insostenible, y algunos de ellos están ahora combatiendo esas ideas de la herencia. La herencia es muy buena, pero incompleta. Ella sólo explica el lado físico. ¿Cómo explicáis la influencia del medio? Muchas causas producen un efecto. El medio es una de las causas modificadoras. Por otra parte, nosotros hacemos nuestro propio medio, porque, así como fué nuestro pasado, así hallamos nuestro presente. En otras palabras, nosotros somos lo que somos aquí y ahora, en razón de lo que hemos sido en el pasado.

Vosotros comprendéis lo que se entiende por conocimiento. El conocimiento es encasillar una nueva impresión con las impresiones anteriores, el reconocimiento de una nueva impresión. ¿Qué significamos por reconocimiento? El hallar su asociación con las impresiones similares que ya poseemos. Esto es todo lo que significa el conocimiento. Si esto es así, es necesario que tengamos que ver toda la serie de impresiones similares. ¿No es así? Suponed que tomáis un guijarro; para hallar las asociaciones, tenéis que ver toda la serie de guijarros similares a él. Pero con el universo no podemos hacer esto, porque en nuestro razonamiento sólo podemos utilizar una sola per-

cepción de nuestro universo, y no vemos más allá ni más acá, y no podemos referirlo a sus asociaciones. Por consiguiente, el universo parece ininteligible, porque el conocimiento y la razón andan siempre buscando asociaciones. Este fragmento del universo, destacado por nuestra conciencia, es una sorprendente cosa nueva, y nosotros no hemos podido hallar sus asociaciones. Por lo tanto, estamos en lucha con él y pensamos que es tan horrible, perverso y malo; algunas veces pensamos que es bueno, pero generalmente lo consideramos imperfecto. El universo será conocido sólo cuando hallemos las asociaciones. Las reconoceremos cuando vayamos más allá del universo y de la conciencia, y entonces el universo quedará explicado. Hasta tanto no hagamos eso, toda nuestra infructuosa lucha no explicará jamás el universo, porque el conocimiento es hallar similares, y este plano consciente sólo nos da una vista parcial. Lo mismo ocurre con nuestra idea del universal *Mahat*, o lo que en nuestro lenguaje ordinario llamamos Dios. Todo lo que tenemos de Dios es sólo una percepción, así como del universo sólo vemos una porción, y todo lo demás está separado y cubierto por nuestras humanas limitaciones. "Yo, el universal, tan grande soy, que hasta este universo es una parte de mí." Esta es la causa de que veamos a Dios tan imperfecto y no podamos comprenderlo nunca

porque es imposible. La única manera de comprenderlo es yendo más allá de la razón, más allá de la conciencia. "Cuando vayas más allá del oído y de la audición, del pensamiento y del pensar, sólo entonces llegarás a la verdad." (Bhagavad Gita, II, 52.) "Ve más allá de las escrituras, las tres cualidades" (Gita, II, 45). Cuando vayamos más allá de ellas, hallaremos la armonía, no antes.

Por consiguiente, es claro que este macrocosmo y microcosmo están contruídos exactamente sobre el mismo plan, y en este microcosmo sólo conocemos una muy pequeña parte. No conocemos la subconciencia ni la supraconciencia. Conocemos tan sólo la conciencia. Si un hombre dice "yo soy un pecador", es un necio, porque él no se conoce a sí mismo. Es el más ignorante de los hombres acerca de sí mismo; sólo una parte conoce, porque el acto del conocimiento sólo abarca una parte de la mente en que actúa. Lo mismo ocurre con este universo; sólo es posible conocer una parte mediante el razonamiento; pero la naturaleza comprende la totalidad, la subconciencia, la conciencia y la supraconciencia, el *Mahat* individual y el universal *Mahat* con todas sus subsecuentes modificaciones, y eso está más allá de la razón.

¿Qué es lo que hace que la naturaleza cambie? Nosotros vemos que hasta este punto todo, todo

*Prakriti* es *jadá* (insensiente). Está obrando bajo la ley; todo es compuesto e insensiente. Mente, inteligencia y voluntad, son insensientes. Pero todos reflejan sencencia; el *Chit* (inteligencia) de algún ser que está más allá de todo esto, y a quien la filosofía Sânkhya llama *Purusha*. Este *Purusha* es la causa ininteligente de todos los cambios en la naturaleza, en el universo. Es decir, este *Purusha*, tomándolo en el sentido universal, es el Dios del universo. Se afirma que la voluntad de Dios creó el universo. Esta es una expresión común muy buena, pero nada más. ¿Cómo pudo ser la voluntad? La voluntad es la tercera o cuarta manifestación en la naturaleza. Muchas cosas existen antes que ella, y ¿quién las creó? La voluntad es un compuesto, y todo lo que es compuesto es un producto de la naturaleza. La voluntad no puede crear a la naturaleza. No es un simple. Decir que la voluntad del Señor creó el universo, es ilógico. Nuestra voluntad sólo cubre una pequeña porción de nuestro yo-conciencia, y mueve nuestro cerebro, dicen. Si la voluntad fuese la causa, podríais detener la acción del cerebro, pero no podéis. No es la voluntad. ¿Quién mueve el corazón? No es la voluntad porque si lo fuese podríais detenerlo o no, a vuestro antojo. Tampoco es la voluntad lo que está obrando en vuestro cuerpo, ni lo que está obrando en el universo.

Pero es algo de lo cual la voluntad misma es una de sus manifestaciones. Este cuerpo se mueve por un poder, del cual la voluntad es sólo una parte de su manifestación. Igualmente en el universo hay la voluntad, pero ésta es sólo una parte del universo. La totalidad del universo no es guiado por la voluntad; ésta es la causa de que no hallemos la explicación en la voluntad. Suponed que doy por admitido que es la voluntad la que mueve mi cuerpo y luego principio a enojarme y encolerizarme. Es culpa mía, porque yo no tengo derecho a admitir que fué la voluntad. De la misma manera, si tratando del universo pienso que es la voluntad la que lo mueve, y luego hallo cosas que no concuerdan, es mía la culpa. Este *Purusha* no es voluntad, ni puede ser inteligencia, porque la inteligencia misma es un compuesto. No puede haber inteligencia sin alguna suerte de materia. En el hombre, esta materia toma la forma que nosotros llamamos cerebro. Dondequiera que haya inteligencia, debe haber materia en una u otra forma. Pero la inteligencia misma es un compuesto. ¿Qué es entonces este *Purusha*? No es inteligencia ni *buddhi* (voluntad), sin embargo, es la causa de ambas; es su presencia la que las pone en vibración y las combina. *Purusha* puede ser comparado a alguna de esas sustancias que por su sola presencia promueven reacciones químicas, como

en el caso del cianuro de potasio, que es agregado cuando se está fundiendo el oro. El cianuro de potasio permanece separado y sin ser afectado, pero su presencia es absolutamente necesaria para el éxito del proceso. Así sucede con el *Purusha*. No se mezcla con la naturaleza; no es inteligencia, o *Mahat*, o cualquiera de ellas, sino el Ser, el Puro, el Perfecto. "Yo soy el Testigo, y por mi presencia, la naturaleza produce todo lo que es sensciente e insensciente" (Gita, IX, 10).

¿Qué es esta senscencia en la naturaleza? La base de la senscencia está en el *Purusha*, es la naturaleza de *Purusha*. Es aquello inefable, pero que es el material de todo lo que llamamos conocimiento. Este *Purusha* no es conciencia, porque la conciencia es un compuesto; pero todo lo que es luz y bondad en esta conciencia le pertenece. La senscencia está en el *Purusha*; pero el *Purusha* no es inteligente, ni es el conocer, es el conocimiento mismo. El *Chit* en el *Purusha*, plus *Prakriti*, es lo que conocemos como inteligencia y conciencia. Todo placer, felicidad y luz en el universo, pertenece al *Purusha*, pero es un compuesto, porque es este *Purusha*, plus naturaleza. "Dondequiera que hay alguna felicidad, dondequiera que hay alguna dicha, allí hay una chispa de esa inmortalidad, que es *Purusha*." Este *Purusha* es la gran atracción del universo, y sin ser tocado por él, y siendo desligado de él, atrae, sin

embargo, a todo el universo. Veis que un hombre corre tras el dinero y es porque en él hay una chispa de este *Purusha*, aun cuando él no lo conozca. Cuando un hombre desea hijos, o una mujer un marido, ¿qué es el poder que les atrae? Esa chispa de *Purusha* que hay tras el hijo o la esposa, tras de todas las cosas. Allí está, pero oculto por la materia. Ninguna otra cosa puede atraer. "En este mundo de insensciencia, sólo *Purusha* es sensciente." Este es el *Purusha* de los *Sânkhyas*. Por lo tanto, se sigue que este *Purusha* debe ser omnipresente. Lo que no es omnipresente debe ser limitado. Todas las limitaciones son causadas; lo que es causado debe tener un principio y un fin. Si el *Purusha* es limitado morirá, no sería final, no sería libre, sino que tendría que haber sido causado, haber tenido una causa. Por consiguiente, si no es limitado, es omnipresente. Según Kapila, hay muchos *Purushas*, no uno solo. Un infinito número de ellos; vosotros sois uno, yo soy otro, cada uno de nosotros es uno; un infinito número de círculos, cada uno de ellos infinito, compenetrando este universo. El *Purusha* no ha nacido ni muere. No es mente ni materia, y su reflejo es lo único que conocemos. Nosotros estamos seguros que si es omnipresente, no conoce muerte ni nacimiento. La naturaleza echa su sombra sobre él, la sombra del nacimiento y de la muerte; pero él es, por

su propia naturaleza, eterno. Hasta este punto hemos hallado asombrosa la teoría de Kapila.

Luego tendremos que aducir pruebas en contra de esa teoría. Hasta este punto, el análisis es perfecto, la psicología no puede ser controvertida. No se le puede hacer objeción alguna. Haremos a Kapila la pregunta: ¿Quién creó la naturaleza, y su respuesta será que la naturaleza (*Prakriti*) es increada. El también dice que *Purusha* es omnipresente, y que de esos *Purushas* hay un número infinito. Nosotros tendremos que controvertir esta última proposición, y hallar una solución mejor, y al hacerlo así, llegaremos al fundamento adoptado por la Vedânta. Nuestra primera duda será: ¿cómo pueden existir esos dos infinitos? Luego argumentaremos que no es una generalización perfecta, y que, por lo tanto, no tenemos base para una solución perfecta. Más tarde veremos que los vedantistas se abren camino al través de todas esas dificultades y llegan a una conclusión completa. Sin embargo, toda la gloria pertenece realmente a Kapila. Es muy fácil terminar un edificio que está ya casi completo.

### III

## SANKHYA Y ADVAITA

Os daré primero un resumen de la filosofía Sânkhya, porque en esta conferencia necesitamos ver dónde están sus defectos, y cómo la Vedânta va a suplir esos defectos. Debéis recordar que, según la filosofía Sânkhya, la naturaleza es la causa de todas esas manifestaciones que llamamos pensamiento e intelecto, razón, amor, odio, tacto, gusto; que todo corresponde a la naturaleza. Esta naturaleza consiste de tres clases de elementos, uno llamado *Sattva*, otro *Rajas* y el tercero *Tamas*. Estas no son cualidades, sino los materiales de los cuales se desarrolla todo el universo, y que al principio de un ciclo permanecen en equilibrio. Cuando la creación comienza, se rompe este

equilibrio, y esos elementos comienzan a combinarse y recombinarse y se manifiestan como este universo. La primera manifestación de esto es lo que la Sânkhya llama *Mahat* (inteligencia universal), y de ésta viene la conciencia. Y de esta conciencia se desarrolla *Manas* (mente universal). De esta conciencia también se desarrollan los órganos de los sentidos, y los *tanmâtras*, partículas del sonido, partículas del tacto, partículas del gusto, etcétera. Todas las partículas sutiles se desarrollan de esta conciencia, y de esas partículas sutiles proceden las partículas groseras, a las que llamamos materia. Después de los *tanmâtras* (esas partículas que no pueden ser vistas ni medidas) vienen las partículas groseras que podemos sentir. El *chitta* (sustancia mental) en su triple función de intelecto, conciencia y mente, elabora y manufactura las fuerzas llamadas *prânas*. Estos *prânas* no tienen nada que ver con el aliento, debéis abandonar esta idea, desde luego. El aliento es un efecto de *Prâna* (energía universal). Por *prânas* se entiende las fuerzas nerviosas que gobiernan y mueven todo el cuerpo, que se manifiestan como pensamiento y como las distintas funciones del cuerpo. La más notable y evidente manifestación de esos *prânas* es el movimiento respiratorio. Si fuese causado por el aire, un hombre muerto podría respirar. *Prâna* obra sobre el aire, y no el aire sobre él.

Esos *prânas* son las fuerzas vitales que manipulan todo el cuerpo, y ellas a su vez son manipuladas por la mente y los *indriyas* (las dos clases de órganos). Hasta aquí todo está muy bien. La psicología es muy clara y muy precisa, y ¡pensad en la antigüedad de ella, el pensamiento racional más antiguo del mundo! Dondequiera que se halle alguna filosofía o pensamiento razonable, le debe algo a Kapila. Siempre que se intente algo acerca de psicología o de filosofía, habrá que reconocer que se le debe algo al gran padre de estos pensamientos, a este hombre llamado Kapila.

Hasta aquí, esta psicología es asombrosa, pero tendremos que diferir de ella en algunos puntos a medida que prosigamos. Hallaremos que la principal idea en que se apoya Kapila es la de la evolución. El hace que una cosa se desenvuelva de otra, porque su misma definición de la causalidad es: "el efecto es la causa reproducida en otra forma", y porque todo el universo, según lo hemos visto, es progresivo y evolutivo. Todo este universo debe haber evolucionado de algún material, de *Prakriti* o naturaleza. Por lo tanto, esta naturaleza no puede ser esencialmente diferente de su causa, sino que cuando toma forma viene a ser limitada. El material mismo, es sin forma. Pero, según Kapila, desde la naturaleza indiferenciada, hasta el más inferior estado de di-

ferenciación, ninguna cosa es igual a *Purusha*, el "Gozador", el "iluminador". Exactamente como un pedazo de arcilla, así es una masa de mente, o la totalidad del universo. Por sí mismo no tiene luz, pero vemos razón e inteligencia en él, por lo tanto, debe haber alguna existencia tras él, tras toda la naturaleza, cuya luz penetra a su través y aparece como *Mahat*, y conciencia, y todas las otras cosas, y a esa existencia es a lo que Kapila llama *Purusha*, el *Atman* o Ser de los vedantistas. Según Kapila, el *Purusha* es un factor *simple*, no un compuesto. Es inmaterial, la única cosa que es inmaterial, mientras que todas las distintas manifestaciones son materiales. Sólo el *Purusha* conoce. Suponed que yo veo una pizarra; primero los instrumentos externos traerán la sensación al órgano (a los *indriyas*, según Kapila), del órgano irá a la mente y hará una impresión; la mente la cubrirá con otro factor — la conciencia —, y la presentará a *buddhi* (inteligencia), pero *buddhi* no puede obrar; es el *Purusha*, que está tras él, el que obra. Todos los demás son sus sirvientes; a él le llevan las sensaciones; él da las órdenes, y el *buddhi* reacciona. El *Purusha* es el gozador, el perceptor, el Real Uno, el Rey en su trono, el Yo o Ser del hombre, y es inmaterial. A causa de ser inmaterial, necesariamente se sigue que debe ser infinito, no puede tener limitación alguna. Así, cada uno de esos

*Purushas* es omnipresente, cada uno lo penetra todo, pero sólo puede obrar al través de manifestaciones de la materia sutil y de la grosera. La mente, el yo-conciencia, los órganos y las fuerzas vitales, constituyen lo que es llamado el cuerpo sutil, o lo que en la filosofía cristiana es llamado "el cuerpo espiritual" del hombre. Es este cuerpo el que disfruta la recompensa o sufre el castigo; el que va a los diferentes cielos; el que encarna y reencarna; porque al momento vemos que el ir y venir del alma, el *Purusha*, es imposible. El movimiento significa ir y venir, y lo que va de un lugar a otro no puede ser omnipresente. Es este *linga-sarira* (cuerpo sutil), el que viene y va. Hasta aquí vemos en la psicología de Kapila que el alma es infinita, y que el alma es el único principio que no es una evolución de la naturaleza. Es lo único que está fuera de la naturaleza, pero, aparentemente, está ligado por la naturaleza. Esta naturaleza rodea al *Purusha*, y éste se ha identificado con la naturaleza. El piensa, "yo soy el *linga sarira*" y "yo soy la materia grosera, yo soy el cuerpo denso", y como tal sufre el placer y el dolor; pero éstos no pertenecen realmente al alma, sino al *linga-sarira* y al cuerpo denso. Cuando ciertos nervios son heridos sentimos dolor. Reconocemos esto inmediatamente. Si los nervios de nuestros dedos estuviesen muertos, podríamos cortarlos sin sen-

tirlos. Por consiguiente, el placer y el dolor pertenecen a los centros nerviosos. Suponed que mi órgano de la visión estuviese destruído, el color no me produciría ni placer ni dolor, a pesar de tener ojos. Así, es evidente que el placer y el dolor no pertenecen al alma. Pertenecen a la mente y al cuerpo.

El alma no siente placer ni dolor; ella es el testigo de todo, el eterno testigo de las cosas que están pasando, pero sin tomar los frutos de ninguna obra. "Así como el sol es la causa de la vista en cada uno de los ojos, y sin embargo, no es afectado por los defectos de ningún ojo; así como un trozo de cristal parece rojo cuando se ponen delante de él flores rojas, así este *Purusha* parece ser afectado por el placer o el dolor debido al reflejo que de la naturaleza cae sobre él, pero él permanece inalterable." La manera más aproximada de describir su estado es por el de la meditación. Este estado meditativo es aquel en que más os aproximáis al *Purusha*. Por esta razón, el estado meditativo es llamado siempre, por el *Yogi*, el estado más elevado; no es un estado activo ni pasivo, sino un estado meditativo. Esta es la filosofía de *Sânkhya*.

En seguida los *Sânkhyas* dicen que esta manifestación de la naturaleza es para el alma; todas las combinaciones son para algo fuera de la naturaleza. Así, esas combinaciones que llamamos

naturaleza, esos constantes cambios están verificándose en beneficio del alma, por su liberación, para que pueda adquirir toda esta experiencia desde lo más inferior a lo más elevado, y cuando llega a adquirirla, el alma halla que ella nunca ha estado en la naturaleza. Ella ha estado enteramente separada, y nota que es indestructible, que no va ni viene, que ir al cielo, y el volver a nacer, estaba en la naturaleza y no en el alma. De este modo el alma viene a ser libre. Todo en la naturaleza está obrando para el goce y experiencia del alma. Ella está adquiriendo esta experiencia para llegar a la meta, y esta meta es la libertad. Esas almas son muchas, según la filosofía *Sânkhya*. Hay un número infinito de almas. Y la otra conclusión es que no hay un Dios que haya creado el universo. La naturaleza misma se basta para producir todas esas formas. Dios no es necesario, dicen los *Sânkhyas*.

Ahora tendremos que contestar esas tres proposiciones de los *Sânkhyas*. La primera, que la inteligencia ni nada que se le parezca pertenece al alma; que ella pertenece enteramente a la naturaleza; que el alma es simplemente sin cualidades, incolora. El segundo punto es el de que no hay Dios; pero la Vedanta demostrará que sin un Dios no puede haber explicación alguna. En tercer lugar tendremos que refutar el que haya muchas almas; tendremos que demostrar que no

puede haber un número infinito; que hay sólo Una alma en el universo, y que esa Una aparece como muchas.

Tomaremos la primera proposición, la de que la inteligencia y la razón pertenecen enteramente a la naturaleza y no al alma. La Vedanta dice que el alma es en su esencia existencia, conocimiento, dicha; pero estamos de acuerdo con los *Sânkhyas* en que todo lo que ellos llaman inteligencia es un compuesto. Por ejemplo, consideremos nuestras percepciones. Recordaremos que el *chitta* (o la sustancia mental) es la que combina todas esas cosas, y sobre la cual son hechas todas las impresiones, y de la cual vienen las reacciones. Suponed que hay alguna cosa en el exterior. Yo veo el pizarrón. ¿Cómo viene el conocimiento? El pizarrón en sí es desconocido, yo no puedo conocerlo nunca. Es lo que los filósofos alemanes llaman "la cosa en sí". Ese pizarrón, ese X, es lo que actúa sobre mi mente, y el *chitta* reacciona. El *chitta* es como un lago; tiramos una piedra en él, y tan pronto como la piedra lo toca, viene como reacción una onda hacia la piedra. Esta onda es lo que realmente conocemos. Y esta onda no es absolutamente como la piedra, es una onda. Así que esa pizarra, X, es la piedra que viene a caer en la mente, y la mente arroja una onda hacia el objeto que la toca, y esta onda que envía hacia ella, es lo que llamamos la pizarra.

Yo os veo a vosotros. Como realidad, sois desconocidos e inconocibles. Vosotros sois *X* y obráis sobre mi mente, y la mente echa una onda hacia el punto de donde procede la acción, y a esa onda es a lo que yo llamo don Fulano o doña Fulana.

Hay dos elementos en esto, uno de dentro y otro de fuera, y la combinación de los dos, *X* plus mente, es nuestro universo externo. Todo conocimiento es por reacción. En el caso de la ballena, se han hecho cálculos determinando cuánto tiempo, después de haberla herido en la cola, tarda su mente en reaccionar sobre el punto afectado y sentir el dolor en ella. Tomad el caso de la ostra perlífera, en el que la perla es formada por la ostra echando su propio jugo alrededor del grano de arena que entra en la concha y la irrita. Dos cosas hay que son la causa de la perla. La primera el propio jugo de la ostra, y la segunda el golpe del exterior. Así que esta mesa es *X* más mi mente. La misma tentativa de conocerla será hecha por la mente; por lo tanto, la mente dará alguna de su sustancia para poder comprenderla, y cuando la comprendemos, se ha hecho una cosa compuesta, *X* más mi mente. Del mismo modo acontece en la percepción interna; cuando tratamos de conocernos a nosotros mismos. El Ser real, que está dentro de nosotros, es también desconocido e inconocible. Llamémosle *Y*. Cuando quiero conocerme a mí mismo como don Fulano, es

Y más la mente. Este Y da un golpe en la mente, y cuando quiero conocerme a mí mismo, también debo dar un golpe en la mente. De modo que el mundo es X más la mente (el mundo externo), e Y, más la mente, el mundo interno. Más tarde veremos cómo esta idea advaitista puede ser demostrada matemáticamente.

X e Y son simplemente las cantidades algebraicas desconocidas. Hemos visto que todo conocimiento es una combinación, y este mundo, el universo, es una combinación, y la inteligencia es del mismo modo una combinación. Si es inteligencia interna, es Y más mente; si es un objeto externo, es X más mente. El conocimiento es una combinación de Y más mente, y la materia es una combinación de X más mente. Tomemos primero el grupo interno. La inteligencia que vemos en la naturaleza no puede estar totalmente en la naturaleza, porque la inteligencia misma es un compuesto de Y más mente. Y procede del Ser. Así que la inteligencia que conocemos es un compuesto del poder de la luz del alma, más naturaleza. Del mismo modo, la existencia que conocemos debe ser un compuesto de X más la mente. Hallamos, por lo tanto, que en estos tres factores, yo existo, yo conozco y yo soy bienaventurado; la idea de que yo no tengo necesidades, que se presenta de tiempo en tiempo, es la idea central, la gran idea básica de nuestra vida, y cuando ésta

se hace limitada y se hace un compuesto, pensamos en la felicidad y en la desdicha. Esos factores se manifiestan como existencia fenomenal, conocimiento fenomenal y amor fenomenal. Cada uno de los hombres existe, y cada uno debe conocer, y cada uno es hecho para la dicha. No lo pueden evitar. Así es al través de toda la existencia; los animales y las plantas, desde la existencia más inferior a la más elevada, todas deben amar. Podéis no llamarle amor; pero todos deben existir, todos deben conocer y amar. Así, esta existencia que conocemos, es un compuesto de *Y* y la mente, y el conocimiento también es un compuesto de este *Y* interno, más la mente, y el amor es también un compuesto de *Y* y mente. Por consiguiente, esos tres factores que proceden del interior y que se combinan con las cosas externas para manufacturar la existencia fenomenal, el conocimiento y el amor, son llamadas por los vedantistas "existencia absoluta, conocimiento absoluto, dicha absoluta".

Esta existencia absoluta, sin límites, que no tiene mezcla, que es sin combinaciones, que no conoce cambio, es el alma libre, y aquella existencia real, cuando se halla mezclada, enturbia-da, puede decirse, con los elementos de la naturaleza, es lo que llamamos existencia humana. Está limitada y se manifiesta como vida vegetal, vida animal y vida humana, del mismo modo

que el infinito espacio está aparentemente limitado por las paredes de esta habitación o por cualquiera otra envoltura. Aquel conocimiento absoluto no significa el conocimiento que conocemos, ni la inteligencia, ni la razón, ni el instinto, sino aquel que cuando se manifiesta, le llamamos con esos nombres. Cuando este conocimiento absoluto viene a estar limitado le llamamos intuición, y cuando está todavía más limitado, le llamamos razón, instinto, etc. El conocimiento absoluto es *Vijnâna*, La traducción más aproximada de esto es "todo-conocimiento". No hay combinación en él. Es la naturaleza del alma. Aquella dicha absoluta, cuando viene a ser limitada, le llamamos amor, atracción por el cuerpo grosero o el cuerpo sutil, o por las ideas. Pero éstas sólo son manifestaciones imperfectas de esta bienaventuranza, que no es una cualidad del alma, sino la esencia, la naturaleza inherente del alma. Absoluta existencia, absoluto conocimiento y absoluta dicha, no son cualidades del alma, sino su esencia; no hay diferencia entre ellas y el alma. Y las tres son una; vemos una sola cosa en tres luces diferentes. Ellas son superiores a todo conocimiento, y por su reflejo la naturaleza parece ser inteligente.

Es este eterno conocimiento absoluto del ser el que al penetrar al través de la mente del hombre viene a ser nuestra razón e inteligencia. Varía

de acuerdo con el medio, al través del cual brilla. No hay diferencia de alma entre yo y el animal más inferior; pero su cerebro es un medio más pobre para que a su través pueda brillar el conocimiento, y le llamamos instinto. En el hombre, el cerebro es mucho más delicado, y por ello la manifestación mucho más clara, y en el hombre más elevado ha llegado a ser enteramente clara como el cristal. Con la existencia ocurre lo mismo; esta existencia que conocemos, este limitado fragmento de existencia, es simplemente un reflejo de la existencia absoluta, que es la naturaleza del alma. Y lo mismo con la dicha; aquello que llamamos amor o atracción es tan sólo el reflejo de la eterna bienaventuranza del Ser, debido a que con esas manifestaciones viene la limitación; pero la inmanifestada, la natural, la esencial existencia del alma es ilimitada; para aquella dicha no puede haber límites. En el amor humano hay limitaciones. Yo puedo amaros un día y dejar de amaros al día siguiente, mi amor crece hoy y disminuye mañana, porque sólo es una manifestación limitada. Por consiguiente, lo primero que hallamos contra Kapila es que él concibe el alma como si fuese meras cualidades, algo incoloro e inactivo. La Vedânta enseña que es la esencia de toda existencia, conocimiento y dicha; infinitamente más elevada que todo el conocimiento que conocemos, infinitamente más

bienaventurada que cualquier amor humano que pueda pensarse, infinitamente existente. El alma jamás muere. La muerte y el nacimiento son simplemente inconcebibles en relación con el Ser, porque es existencia absoluta.

El segundo punto que tendremos que refutarle a Kapila es el referente a su idea de Dios. Así como esta serie de manifestaciones limitadas de la naturaleza, que principia con el intelecto individual y termina con el cuerpo individual, requiere el Ser tras ella como regulador y gobernador en su trono, del mismo modo en el cosmos debemos buscar lo que la inteligencia universal, la mente universal y los materiales sutiles y groseros tienen como su regulador y gobernador. ¿Cómo podría ser completa esta serie sin un Ser universal tras ella que fuese su regulador y gobernador? Si negamos que hay un gobernador universal debemos negar también que haya un alma tras la serie menor, porque todo el universo es una repetición del mismo plan. Cuando conocemos un pedazo de arcilla, conocemos la naturaleza de toda la arcilla. Si podemos analizar un ser humano, habremos analizado el universo entero, porque todo él está construído sobre el mismo plan. Por consiguiente, si es cierto que tras esta serie individual existe algo que está más allá de toda la naturaleza, que no está compuesta de materiales, el *Purusha*, la misma lógica debemos

aplicar al universo, y este universo también requerirá una tal alma. El alma universal que está tras las modificaciones de la naturaleza, es llamada por la Vedânta *Isvara*, el Supremo Regulador, Dios.

Ahora viene el punto más difícil de rebatir. Sólo puede haber un alma. Para comenzar podemos dar a los *Sânkhyas* un recio golpe tomando sus mismas teorías, y probando que cada alma debe ser omnipresente, en virtud de que no está compuesta de cosa alguna. Todo lo que es limitado, debe serlo por alguna otra cosa. He aquí, por ejemplo, la existencia de la mesa. Su existencia está circunscrita por muchas cosas, y hallamos que cada limitación presupone alguna cosa que limita. Si pensamos en el espacio, tenemos que considerarlo como un pequeño círculo, pero fuera de éste existe más espacio. No podemos imaginar un espacio limitado en ninguna otra manera. Sólo puede ser comprendido y percibido mediante el infinito. Para percibir lo finito, en todos los casos debemos admitir lo infinito; ambos se mantienen o caen juntos. Cuando pensáis en el tiempo, también tenéis que pensar en el tiempo que está más allá de cualquier período particular. El último es tiempo limitado, y el mayor es el tiempo ilimitado. Siempre que tratáis de percibir lo finito, os será imposible separarlo del infinito. Si tal es el caso, probaremos con

ello que este Ser debe ser infinito, omnipresente. Luego se presenta una cuestión delicada. ¿Puede el omnipresente, el infinito, ser dos? Suponed que hubiera dos infinitos, uno limitaría al otro. Suponed que hubiera dos infinitos, *A* y *B*; el infinito *A* limitaría al infinito *B*, porque no podéis decir que el infinito *B* sea el infinito *A*, ni que el infinito *A* sea el infinito *B*. Por lo tanto, sólo puede haber un infinito. En segundo lugar, el infinito no puede ser dividido. El infinito dividido en cualquier número de partes, sigue siendo todavía infinito, porque no puede ser separado de sí mismo. Suponed que hay un infinito océano de agua, ¿podríais sacar una sola gota de él? Si pudierais, ese océano no seguiría siendo infinito; esa gota lo limitaría. El infinito no puede ser dividido de ninguna manera.

Pero hay pruebas más convincentes de que el Ser es uno. Y no tan sólo esto, sino que todo el universo es uno. Tomaremos una vez más nuestro *X* e *Y*. Hemos demostrado que lo que llamamos el mundo externo es *X* más mente, y el mundo interno es *Y* más mente. *X* e *Y* ambos son cantidades desconocidas, desconocidas e inconocibles. ¿Qué es la mente? La mente es "tiempo, espacio y causación". Esta idea es la naturaleza de la mente. Nunca podéis pensar sin tiempo; nunca podéis concebir nada sin espacio, ni podéis nunca imaginar cosa alguna sin causación.

Estas tres son las formas en que X e Y son apri-  
sionados, y que vienen a ser la mente. Más allá de  
ellas no hay nada para la mente. Quitad esas tres  
formas, que por sí mismas no existen, y ¿qué  
queda? Todo es uno; X e Y son uno. Ha sido  
esta mente, sólo esta forma lo que les ha limitado  
aparentemente y les ha hecho diferir como mundo  
interno y externo. X e Y ambos son desconocidos  
e inconocibles. No les podemos atribuir cualidad  
alguna. En tal virtud ambos son iguales. Lo que  
es absoluto y no tiene cualidades ni atributos,  
debe ser uno. No puede haber dos absolutos.  
Donde no hay cualidades sólo puede haber uno.  
X e Y no tienen cualidades porque sólo las to-  
man en la mente, y por lo tanto, este X e Y son  
uno.

Todo el universo es uno. Sólo hay un Ser en  
el universo, sólo una existencia, y esa existencia  
una, al pasar por las formas del tiempo, el espa-  
cio y la causación, es llamada *buddhi*, materia  
sutil, materia grosera, etc. Todas las formas fí-  
sicas y mentales, todas las cosas del universo son  
ese uno, visto en distintas maneras. Cuando una  
parte de él penetra en esta red del tiempo, el  
espacio y la causación, toma, aparentemente, for-  
mas; quitad la red y todo es uno. Todo este uni-  
verso es uno, y es llamado por la filosofía ad-  
vaitista *Brahman*. *Brahman*, al manifestarse tras  
el universo es llamado Dios; al aparecer tras el

pequeño universo — el microcosmo — es el alma. Este mismo “Ser” o “Yo” o Atman, por consiguiente, es Dios en el hombre. Sólo hay un *Purusha*, y El es llamado Dios; y cuando Dios y el hombre son analizados, son uno mismo. El universo es vosotros mismos, el indivisible vosotros; vosotros estáis en todo el universo. “Con todas las manos obráis, con todas las bocas coméis, respiráis al través de todas las narices, con todas las mentes pensáis.” Todo el universo en vosotros; este universo es vuestro cuerpo; vosotros sois el universo con forma y sin forma. Vosotros sois el alma del universo y también su cuerpo. Vosotros sois Dios, los ángeles, los hombres y los animales, sois las plantas, los minerales y sois todo lo que existe; toda manifestación es vosotros. Todo lo que existe es vosotros — el “yo” real — el Ser uno e indivisible, no el pequeño, no la personalidad limitada que habéis estado considerando como vosotros mismos.

La cuestión que ahora se origina es ésta: ¿Cómo vosotros, esa existencia infinita, dividida en partes, habéis llegado a ser don Fulano de Tal, y los animales, etc.? La contestación es que toda esta división es tan sólo aparente. Nosotros sabemos que el infinito no puede ser dividido: por lo tanto, la idea de que sois una parte no tiene realidad ni la tendrá nunca, y esta idea de que sois don Fulano de Tal, en ningún tiempo fué

cierta, sólo es un sueño. Conoced esto y sed libres. Esta es la conclusión advaitista: "Yo no soy la mente, ni el cuerpo, ni los órganos; yo soy existencia, conocimiento, dicha absoluta; yo soy El, yo soy El." Esto es conocimiento y todo lo demás es ignorancia. Todo es tan sólo ignorancia; el resultado de la ignorancia. ¡Dónde puede haber conocimiento para mí, si yo soy el conocimiento mismo! ¡Dónde hay vida para mí, si yo soy la vida misma! La vida es una manifestación secundaria de mi naturaleza. Yo estoy seguro de que vivo porque yo soy vida, la existencia una, y nada vive no siendo por mí y en mí y por mi mediación. Yo me manifiesto al través de los elementos, pero yo soy el uno libre. ¿Quién busca libertad? Nadie busca libertad. Si vosotros pensáis que sois esclavos, esclavos permaneceréis; vosotros hacéis vuestras propias ligaduras. Si realizáis que sois libres, libres seréis desde este momento. Esto es conocimiento, conocimiento de la libertad. La libertad es la meta de toda la naturaleza.

## IV

### EL ALMA LIBRE

Hemos visto que el análisis de los *Sânkhyas* se detiene en la dualidad de la existencia, la naturaleza y las almas. Hay un número infinito de almas que siendo simples no pueden morir, y, por lo tanto, deben estar separadas de la naturaleza. La naturaleza, por sí misma, cambia y manifiesta todos los fenómenos, y el alma, según los *Sânkhyas*, es inactiva. Es un simple por sí misma, y la naturaleza produce todos los fenómenos por la liberación del alma, y la liberación consiste en el reconocimiento, por parte del alma, de que no es la naturaleza. Al mismo tiempo hemos visto que los *Sânkhyas* han tenido necesidad de admitir que cada alma es omnipresente. Siendo un

simple, el alma no puede estar limitada, porque toda limitación viene al través del tiempo, del espacio o de la causación. Estando el alma enteramente más allá de ellos, no puede tener ninguna limitación. Para estar limitado, uno debe estar en el espacio, lo que significa cuerpo, y lo que es cuerpo debe estar en la naturaleza. Si el alma tuviese forma, tendría que estar identificada con la naturaleza; por consiguiente, el alma es sin forma, y lo que es sin forma no se puede decir que exista aquí, allí, o en parte alguna. Debe ser omnipresente. Más allá de este punto no va la filosofía *Sânkhya*.

El primer argumento de los vedantistas contra esto, es que este análisis no es perfecto. Si esta naturaleza es un simple y el alma es también un simple, habrá necesariamente dos simples, y todos los argumentos que se aplican al caso del alma para demostrar que es omnipresente, serán aplicables al caso de la naturaleza, y la naturaleza estará también más allá del tiempo, del espacio y de la causación, y el resultado sería que no habría cambio o manifestación. Luego habría la dificultad de tener dos simples o dos absolutos, lo que es imposible. ¿Cuál es la solución de los vedantistas? Su solución es ésta: tal como dicen los *Sânkhya*s, es necesario algún ser senciente, como poder motriz previo, que haga a la mente pensar y a la naturaleza obrar, porque la naturaleza en

todas sus modificaciones, desde la materia grosera hasta *Mahat* (inteligencia), es simplemente insenciente. Pues bien; dicen los vedantistas, este ser senciente que está tras todo el universo, es lo que nosotros llamamos Dios, y consecuentemente, este universo no es distinto de El. Es El mismo quien ha llegado a ser este universo. El es, no sólo la causa instrumental de este universo, sino también la causa material. La causa no es nunca diferente del efecto, el efecto es tan sólo la causa reproducida en otra forma. Esto lo vemos todos los días. Por lo tanto, este Ser es la causa de la naturaleza. Todas las formas y fases de la Vedânta, sea dualista, monista reformada o monista, adoptan en primer término esta posición, que Dios es, no sólo la causa instrumental, sino también la causa eficiente del universo que todo lo que existe es El. El segundo paso en la Vedânta es que esas almas son también una parte de Dios, una chispa de ese fuego infinito. "Así como de una masa de fuego vuelan millones de pequeñas partículas, del mismo modo de este anciano uno proceden todas esas almas." Hasta este punto va bien, pero esto no satisface todavía. ¿Qué es lo que significa una parte del infinito? El infinito es indivisible; no puede haber partes del infinito. El absoluto no puede ser dividido. ¿Qué es lo que se quiere decir, por lo tanto, al manifestar que todas esas chispas pro-

ceden de él? El advaitista, el vedantista no dualista, resuelve el problema sosteniendo que en realidad no hay partes; que cada alma no es realmente una parte del infinito, sino que, realmente es, actualmente, el infinito *Brahman*. Entonces, ¿cómo puede haber tantas? El sol reflejado por millones de glóbulos de agua parece ser como millones de soles, y en cada gota hay una reproducción en miniatura de la forma del sol; del mismo modo, todas esas almas son tan sólo reflejos y no la realidad, no son el verdadero "Yo", que es el Dios del universo; el uno e indivisible Ser del universo. Y todos esos pequeños seres diferentes, hombres y animales, etc., son tan sólo reflejos y no lo real. Son simples reflejos ilusorios sobre la naturaleza. Sólo hay una existencia infinita en el universo, y esa existencia aparece como vosotros y yo; pero esta apariencia de división es ilusoria después de todo. El no ha sido dividido, sólo aparentemente está dividido. Esta división aparente es causada por el hecho de mirarlo al través de la red del tiempo, el espacio y la causación. Cuando yo miro a Dios al través del tejido del tiempo, del espacio y de la causación, lo veo como el mundo material. Cuando lo miro desde un punto un poco más elevado, al través, sin embargo, del mismo tejido, lo veo como reino animal; un poco más alto, como hombre, y un poco más elevado, como Dios, pero

a pesar de ello El es la existencia una e infinita del universo, y nosotros somos esa existencia. Yo soy aquello y vosotros sois aquello. No partes de El, sino la totalidad de El. "Es el eterno conocedor que está tras de todos los fenómenos; El mismo es el fenómeno." El es ambas cosas, el sujeto y objeto. El es el "Yo" y el "Vosotros". ¿Cómo es esto? ¿Cómo conocer al conocedor? El conocedor no puede conocerse a sí mismo. Yo veo todas las cosas, pero no puedo verme a mí mismo. El Ser, el conocedor, el Señor de todo, la existencia real es la causa de toda visión en el universo, pero le es imposible verse a sí mismo o conocerse a sí mismo, a no ser por reflexión. Vosotros no podéis ver vuestra cara a no ser en un espejo, y de la misma manera, el Ser, no puede ver su propia naturaleza a no ser que esté reflejada, y todo este universo, por lo tanto, es el Ser, tratando de percibirse a sí mismo. Este reflejo se revela, primero en el protoplasma, luego en los animales y las plantas, y así sucesivamente, en reflectores cada vez mejores, hasta llegar al mejor reflector — el hombre perfecto —. Es lo mismo que cuando un hombre, deseando ver su cara, se mira primero en una pequeña laguna de agua turbia y ve sólo un bosquejo. Luego encuentra agua más clara y ve una imagen mejor, después un pedazo de metal bruñido le hace ver una imagen mejor todavía, hasta que al fin halla un espejo de cris-

tal y se ve reflejado tal cual es. Por consiguiente, el hombre perfecto, es el reflejo más elevado de esa existencia que es ambas cosas, el sujeto y el objeto. Ahora veis el porqué el hombre adora instintivamente todas las cosas, y como los hombres perfectos son instintivamente adorados como dioses en todos los países. Podéis decir lo que queráis, pero ellos serán adorados de todos modos. Esto es el porqué los hombres adoran a las encarnaciones tales como Cristo y Buda. Ellos son las más perfectas manifestaciones del eterno ser. Ellos son mucho más elevados que cualquier concepto de Dios que vosotros o yo podemos tener. Un hombre perfecto es mucho más elevado que tales concepciones. En ellos se ha completado el círculo; el sujeto y el objeto se han hecho uno. En esos hombres todas las ilusiones han desaparecido, y en su lugar adquieren la realización de que siempre han sido ese ser perfecto. ¿Cómo, entonces, viene esta limitación? ¿Cómo es posible que este ser perfecto haya degenerado en lo imperfecto? ¿Cómo pudo ser posible que lo libre viniese a ser subordinado? El advaitista dice que nunca ha estado subordinado, que siempre fué libre. Varias nubes de distintos colores se forman en el cielo. Permanecen allí un minuto y luego desaparecen. El eterno cielo azul es el mismo siempre. El cielo nunca cambia; es la nube la que está cambiando. Asimismo vosotros sois siempre per-

fectos, eternamente perfectos. Nada cambia nunca vuestra naturaleza, ni nada la cambiará. Todas esas ideas de que soy imperfecto, de que soy un hombre o una mujer o un pecador, o que soy la mente, que he pensado o que pensaré, son todas alucinaciones; vosotros nunca pensáis, nunca habéis tenido un cuerpo, nunca habéis sido imperfectos. Vosotros sois el Señor bendito del universo, el omnipotente regulador de todo lo que es y será, el poderoso regulador de los soles, las estrellas y las lunas y las tierras y las plantas y todos los pequeños fragmentos de nuestro universo. Por (al través de) vosotros el sol brilla y las estrellas resplandecen y la tierra se pone bella. Es por vuestra misericordia que todos ellos se aman y son atraídos unos a otros. Vosotros estáis en todo y vosotros sois todo. ¿A quién evitar ni a quién aceptar? Vosotros sois el todo en todo. Cuando viene este conocimiento inmediatamente se desvanecen todas las ilusiones.

Una vez viajaba yo en un desierto de la India. Viajé durante un mes, y siempre hallaba ante mí los más preciosos paisajes, hermosos lagos y todo lo demás. Un día tenía mucha sed y quise beber en uno de aquellos lagos; pero cuando me aproximé, el lago se desvaneció. Inmediatamente vino a mi mente la idea de que aquello era un espejismo, acerca de lo cual había leído durante toda mi vida, y recordándolo entonces me reí de mí

engaño, y comprendí que durante un mes había estado viendo lindos paisajes y lagos que sólo eran producto del espejismo, y que ahora no podía distinguirlos. A la mañana siguiente emprendí mi camino otra vez; allí estaba el lago y el paisaje, pero al verlos inmediatamente me vino la idea: "Esto es un espejismo." Una vez conocido había perdido su poder de ilusión. Del mismo modo, esta ilusión del universo desaparecerá un día. Todo esto se desvanecerá, se disolverá. Esto es realización. La filosofía no es un juego o mera charla. Ella será verificada; este cuerpo se desvanecerá, esta tierra y todas las otras cosas se desvanecerán; esta idea de que soy un cuerpo o una mente, se desvanecerá por algún tiempo, o si el Karma ha terminado, desaparecerá para nunca más volver; pero si queda una parte de Karma — así como la rueda del alfarero sigue girando un rato después de haber terminado de hacer la olla — así este cuerpo cuando se haya desvanecido completamente esta ilusión, seguirá por algún tiempo. Otra vez se verán este mundo, los hombres, las mujeres, los animales, del mismo modo que el espejismo se reprodujo al día siguiente, pero no con la misma fuerza, porque con él vendrá la idea de que ahora conozco su naturaleza y no me causará más inquietudes, ni más sufrimiento, ni penas, ni miseria. Siempre que se aproxime alguna cosa miserable, la mente

podrá decir: "Conozco que eres una alucinación." Cuando un hombre ha llegado a este estado, es llamado *jivan-mukta*, "viviente libre", libre aun mientras vive. La aspiración y único fin de esta vida para el *Jnâna Yogi* es llegar a ser este *jivan-mukta*, libertad viviente. Es un *jivan-mukta* aquél que puede vivir en este mundo sin ser ligado por El. El que es como la hoja de loto en el agua, que no es mojada por ella. Es el más elevado de los seres humanos, sí, el más elevado de todos los seres, porque El ha realizado su identidad con el absoluto; ha realizado que El es uno con Dios. En tanto penséis que hay alguna diferencia entre Dios y vosotros, el temor os dominará; pero cuando alcanzáis a conocer que vosotros sois El, que no hay diferencia alguna, enteramente idénticos, que sois El, todos de El y la totalidad de El, todo temor cesa. "¿A quién vemos? ¿A quién adoramos? ¿A quién hablamos? ¿A quién oímos? Cuando uno ve a otro, cuando uno habla a otro, cuando uno oye a otro, está en la ley. Cuando nadie ve a nadie, cuando nadie habla a nadie, esto es lo más elevado, esto es lo grande, esto es *Brahman*." Siendo aquello siempre sois aquello. ¿Qué viene a ser del mundo entonces? ¿Qué bien podemos hacer al mundo? Tales preguntas nunca se hacen. "¿Qué será de mis golosinas cuando me haga viejo?", dice el niño. "¿Qué será de mis muñecas cuando sea

vieja?", dice la niña. Es la misma pregunta con relación a este mundo, no tiene existencia en el pasado, ni en el presente, ni en el futuro. Si conocemos el *Atman* tal como es; si hemos llegado a conocer que no hay nada más que el *Atman*, que todo lo demás es un sueño, que no tiene existencia en realidad; entonces este mundo con sus pobreza, sus miserias, su maldad y su bondad, habrá dejado de inquietarnos. Si no existen, ¿por quién y por qué hemos de incomodarnos? Esto es lo que los *Jnâna Yogis* enseñan. Por lo tanto, atreveos a ser libres, a llegar hasta donde vuestro pensamiento os lleve, y a practicarlo en vuestra vida. Es muy difícil alcanzar el *Jnânânam*. Es para los más valientes y los más intrépidos, para los que tienen la valentía de derribar todos los ídolos, no sólo intelectualmente sino también en los sentidos. Este cuerpo no es yo, que vaya a paseo. De esto se originan muchas cosas curiosas. Un hombre se levanta y dice: yo no soy el cuerpo, por lo tanto, este dolor de cabeza debe curarse, pero ¿dónde está el dolor de cabeza si no está en el cuerpo? (1). Que mil dolores de cabeza y mil cuerpos vayan y vengan. ¿Qué me importa a mí? "Yo no tengo nacimiento ni muerte; nunca he tenido padre ni madre; no tengo amigos ni ene-

(1) El autor alude, sin duda, a las prácticas terapéuticas de los partidarios de la "Ciencia Cristiana". — N. del T.

migos, porque todos ellos son yo; yo soy mi propio amigo y mi mismo enemigo; yo soy existencia, conocimiento, dicha absoluta; yo soy El, yo soy El." Si en mil cuerpos estoy sufriendo de fiebre y otras enfermedades, en millones de otros cuerpos estoy gozando de salud. Si en mil cuerpos estoy sufriendo hambre, en otros mil cuerpos estoy comiendo. Si en un millar de cuerpos estoy sufriendo miseria, en millares de otros cuerpos soy feliz. ¿Quién acusará a quién? ¿Quién alabará a quién? ¿A quién buscar? ¿A quién huir? Yo no busco a nadie ni huyo de nadie, porque soy todo el universo, yo me alabo a mí mismo y me censuro a mí mismo; yo sufro por mí mismo y soy feliz a mi propia voluntad; yo soy libre. Este es el *Jnâni* bravo e intrépido. Aunque se derrumbe el mundo entero, él se ríe y dice que el mundo nunca ha existido. Todo era una alucinación; vemos que el universo se derrumba, ¿dónde estaba? ¿Adónde ha ido?

Antes de pasar a la parte práctica trataremos otra cuestión intelectual más. Hasta aquí la lógica es tremendamente rigurosa. Si un hombre razona no puede detenerse en ningún punto hasta llegar a esta conclusión: que sólo hay una existencia, y que todo lo demás no es nada. No queda otro camino para la humanidad racional sino adoptar esta conclusión. Pero, ¿cómo es que lo que es infinito, siempre perfecto, siempre biena-

venturado, existencia, conocimiento, dicha absoluta, ha caído bajo esas ilusiones? Es la misma pregunta que ha sido hecha en todo el mundo. En la forma vulgar la pregunta se formula así: "Cómo ha venido el pecado a este mundo?" Esta es la forma más vulgar y sensual de la pregunta, y la otra forma es la más filosófica, pero la respuesta es la misma. La misma pregunta ha sido hecha en distintos grados y maneras, pero en sus formas inferiores no encuentra solución, porque la historia de la manzana, la serpiente y la mujer, no da la explicación. En este estado la pregunta es infantil e infantil es la respuesta. Pero la cuestión ha asumido ahora muy altas proporciones. "¿Cómo viene esta ilusión?" Y la respuesta es también más sutil. La respuesta es: que no podemos esperar respuesta alguna a una pregunta imposible. La misma pregunta es imposible en sus términos. No tenemos derecho de hacer tal pregunta. ¿Por qué? ¿Qué es perfección? Lo que está más allá del tiempo, del espacio y de la causación. Eso es lo perfecto. Luego preguntáis cómo lo perfecto se ha hecho imperfecto. En un lenguaje lógico, la pregunta debía ser hecha en esta forma: "¿Cómo es que lo que está más allá de la causación ha venido a ser causado?" Os contradecís a vosotros mismos. Primero admitís que está más allá de la causación, y luego preguntáis qué es lo que lo causa. Esta pregunta sólo puede

ser hecha dentro de los límites de la causación. Esta pregunta puede ser hecha sólo hasta donde se extiende la jurisdicción del tiempo, del espacio y de la causación. Pero fuera de ella es una insensatez el hacerla, porque es ilógica. Dentro del espacio, del tiempo y de la causación nunca puede ser contestada, y la respuesta que puede haber más allá de esos límites, sólo podrá ser conocida cuando los hayamos trascendido; por lo tanto, el hombre discreto dejará de hacer tal pregunta. Cuando un hombre está enfermo se ocupa de curar su enfermedad, sin tratar de saber primero lo que puede haberla producido.

Hay otra forma de hacer esta pregunta, un poco más inferior, pero más práctica e ilustrativa. ¿Qué es lo que produce esta ilusión? ¿Puede una realidad producir ilusiones? Ciertamente, no. Nosotros vemos que una ilusión produce otra, y así sucesivamente. Siempre es la ilusión lo que produce la ilusión. La enfermedad es la que produce la enfermedad, y no la salud lo que la produce. La onda es la misma cosa que el agua, el efecto es la causa en otra forma. El efecto es ilusión, y, por lo tanto, la causa debe ser ilusión. ¿Qué es lo que produce esta ilusión? Otra ilusión. Y así interminablemente. La única pregunta que os corresponde hacer es: ¿No destruye esto vuestro monismo, puesto que halláis dos existencias en el universo; una vosotros mismos y otra la

de la ilusión? La respuesta es: la ilusión no puede ser llamada una existencia: Millares de sueños tienen lugar durante vuestra vida, pero ellos no forman parte alguna de vuestra vida. Los sueños vienen y van, no tienen existencia; llamar existencia a la ilusión es un sofisma. Por lo tanto, sólo hay una existencia individual en el universo, siempre libre y siempre bienaventurada, y esto es lo que vosotros sois. Esta es la conclusión final alcanzada por los advaitistas. Se puede preguntar ahora: ¿qué viene a ser de todas las distintas formas de culto? Ellas quedarán; ellas son simplemente andar a tientas en la oscuridad buscando la luz, y gracias a este andar a tientas la luz se encontrará. Acabamos de ver que el Ser no puede verse a sí mismo. Nuestro conocimiento está dentro del tejido de *Mâya* (irrealidad), y más allá de ella está la libertad; dentro del tejido está la esclavitud; todo está sometido a la ley. Más allá no hay ley. En lo que concierne al universo, la existencia está regulada por la ley, y más allá está la libertad. En tanto que estéis en la red del tiempo, del espacio y de la causación, es una necedad el que digáis que sois libres, porque en la red todo está rigurosamente bajo la ley de secuencia y consecuencia. Cada pensamiento que pensáis es causado; cada uno de los sentimientos ha sido causado; decir que la voluntad es libre, es pura tontería. Sólo cuando llega la existencia infinita, por

así decir, a esta red de *Mâyâ*, toma entonces la forma de voluntad. La voluntad es una porción de esa existencia cogida en la red de *Mâyâ*, y por lo tanto, "voluntad libre" es un nombre impropio. No significa nada; es pura tontería. Y lo mismo lo es toda la charla acerca de la libertad. No hay libertad en *Mâyâ*.

Cada uno está tan ligado por pensamiento, palabra, acción y mente, como un trozo de piedra o esta mesa. Lo que ahora os estoy diciendo, está tan rigurosamente dentro de la causación, como vosotros que me estáis oyendo. No hay libertad hasta tanto no trascendáis *Mâyâ*. Esta es la verdadera libertad del alma. Los hombres, por agudos e intelectuales que sean, por muy claro que vean la fuerza de lógica de que aquí nada puede ser libre, todos, sin embargo, se ven forzados a pensar que ellos son libres, no pueden evitarlo. No podemos realizar obra alguna hasta que principiamos a decir que somos libres. Esto significa que la libertad de que hablamos es un vislumbre del cielo azul al través de las nubes, y que la libertad real — el cielo azul mismo — está detrás. La verdadera libertad no puede existir en medio de esta ilusión, esta alucinación, esta insensatez del mundo, este universo de los sentidos, cuerpo y mente. Todos esos sueños sin principio ni fin, no gobernados e ingobernables, inconexos, rotos, incoherentes, forman nuestra idea de este universo.

En un sueño, cuando veis un gigante de veinte cabezas que os persigue y vosotros huís de él, no pensáis que sea incoherente; pensáis que es real y verdadero. Lo mismo es esta ley. Todo lo que llamáis ley es simplemente una contingencia sin significado. En este estado de sueño la llamáis ley. Dentro de *Mâyâ*, en tanto existe esta ley de tiempo, espacio y causación, no hay libertad, y todas esas diferentes formas de culto están dentro de este *Mâyâ*. La idea de Dios, la de animal y la de hombre, están dentro de *Mâyâ*, y como tal son igualmente alucinaciones; todas ellas son sueños. Pero debéis cuidaros de argüir como algunos hombres extraordinarios de quienes oímos hablar en la actualidad. Dicen que la idea de Dios es una ilusión, pero que la idea de este mundo es real. Ambas ideas se sostienen o caen por la misma lógica. Sólo tiene el derecho de ser ateo el que niega ese mundo del mismo modo que el otro. El mismo argumento sirve para entrambos. La misma masa de ilusión se extiende desde Dios hasta el más inferior de los animales, desde la brizna de pasto hasta el Creador. Se sostienen o caen por la misma lógica. La misma persona que ve falsedad en la idea de Dios debe verla también en la idea de su propio cuerpo o su propia mente. Cuando Dios se desvanece, se desvanece también al mismo tiempo el cuerpo y la mente, y cuando ambos se desvanecen, aquello que es la existencia

real permanece por siempre. "Aquello donde los ojos no pueden llegar, ni la palabra ni la mente. Lo que no podemos ver ni conocer." Y ahora comprendemos nosotros que hasta donde alcanza la palabra, el pensamiento y el conocimiento; hasta donde puede llegar el intelecto, está todo dentro de este *Mâyâ*, dentro de lo limitado. Más allá está la realidad. Donde ni pensamiento, ni mente, ni palabra pueden llegar.

Hasta aquí todo es intelectualmente exacto, pero luego viene la práctica. La verdadera obra en estos órdenes es la práctica. ¿Son necesarias algunas prácticas para realizar esta unidad? Sin duda alguna. No se trata de que lleguéis a ser *Brahman*. Ya lo sois. No se trata de que vayáis en procura de ser Dios o perfectos; ya sois perfectos, y el pensar que no lo sois es una ilusión. Esta ilusión que dice que vosotros sois don Fulano de Tal o doña Fulana de Tal, puede ser destruída por otra ilusión, y esto es práctica. El fuego consumirá al fuego, y vosotros podéis usar una ilusión para conquistar otra ilusión. Una nube viene y desaloja otra nube, y luego las dos se van. ¿Cuáles son entonces esas prácticas? Siempre debemos tener presente que nosotros no vamos en camino de ser libres, sino que somos libres ya. Toda idea de esclavitud es una ilusión. Toda idea de que somos felices o desgraciados es una tremenda ilusión; y otra ilusión vendrá; la de

que nosotros tenemos que trabajar y orar y luchar para ser libres, y esta ilusión desalojará la otra, y luego ambas desaparecerán.

La zorra es considerada por los mahometanos y por los hindúes como muy impura. Del mismo modo si un perro toca un poco de alimento, tiene que ser tirado, no puede ser comido por ningún hombre. En cierta casa mahometana entró una zorra y tomó de encima de la mesa un poco de comida, la comió y huyó. El hombre era muy pobre y había preparado un plato muy de su gusto para regalarse con él, pero por haber sido hecho impuro no podía comerlo. Entonces se fué a ver a un Mulla (sacerdote) y le dijo: "Me ha acontecido esto, una zorra tomó un bocado de mi comida, ¿qué puedo hacer? Había preparado un festín y necesitaba alimentarme mucho y ahora viene esta zorra a echarlo todo a perder. El Mulla pensó un minuto, y hallando sólo una solución, le dijo: "El único remedio es que consigáis un perro y le hagáis comer un poco del mismo plato, porque el perro y el zorro son irreconciliables enemigos. El alimento que fué dejado por la zorra irá a tu estómago, y el que el perro deje irá al mismo sitio, y allí ambos serán purificados". Nosotros procederemos de una manera muy parecida. Es una alucinación pensar que somos imperfectos, y tomamos otra alucinación, la de que tenemos que practicar para hacernos

perfectos. Luego una perseguirá a la otra, de la misma manera que usamos una espina para extraer otra, y después tiramos las dos. Hay personas para las cuales es suficiente conocimiento oír, "tú eres aquéllo". Como un relámpago se desvanece este universo y brilla la naturaleza real, pero otros tienen que luchar tenazmente para librarse de esta idea de esclavitud.

La primera cuestión es: ¿Quiénes son aptos para ser Jnâna Yogi? Aquéllos que están dotados de estos requisitos. Primero, renunciación a todos los frutos de la obra y a todos los goces de esta vida y de la otra. Si sois el creador de este universo, tendréis todo lo que queráis, porque vosotros lo crearéis para vosotros mismos. Es tan sólo cuestión de tiempo. Algunos lo consiguen inmediatamente; para otros, los pasados *samskaras* (impresiones), son un obstáculo para alcanzar lo que desean. Damos el primer lugar a los deseos de goce en esta vida o en la otra. Negad que haya vida alguna, porque vida es tan sólo otro nombre para la muerte. Negad que sois un ser viviente. ¿Qué importa la vida? La vida es una de las tantas alucinaciones y la muerte es su contraparte. Los placeres son una parte de esas alucinaciones y la miseria la otra parte, y así sucesivamente. ¿Qué tenéis que hacer vosotros con la vida ni con la muerte? Todas son creaciones de la mente. Por esto os decimos que aban-

donéis los deseos de placeres tanto de esta vida como de la otra.

Luego viene el dominio de la mente; calmarla de modo que no se produzcan ondas que den lugar a toda clase de deseos; manteniendo la mente aquietada, sin permitirle agitaciones provocadas por causas internas o externas, contraloreándola perfectamente mediante el poder de la voluntad. El Jnâna Yogi no utiliza ninguno de esos poderes físicos o mentales, sino simplemente el razonamiento filosófico, el conocimiento y su propia voluntad; estos son los instrumentos en que él cree. Luego viene la paciencia, Titikshâ, el sufrir todas las vicisitudes sin murmurar, sin quejarse. Si nos injurian, no hacer caso. Si viene un tigre, permanecer quietos. ¿Quién huye? Hay pobres que practican Titikshâ y tienen éxito en ella. Hay hombres que duermen en las riberas del Ganges expuestos al sol de mediodía de la India, y en invierno flotan en las aguas del Ganges durante un día entero, sin que hagan caso alguno. Hay hombres que se sientan sobre las nieves de los Himalayas, sin que se preocupen de ponerse ninguna ropa. ¿Qué es el calor? ¿Qué es el frío? Que las cosas vayan y vengan, ¿qué me importa? Yo no soy el cuerpo. Esto es difícil de creer en los países occidentales, pero conviene sepan que esto se hace. Así como vuestro pueblo es valiente

para lanzarse a la boca de un cañón o al medio del campo de batalla, nuestro pueblo es valiente para pensar y practicar su filosofía. Ellos dan sus vidas por ella. "Yo soy existencia, conocimiento, dicha absoluta; yo soy El, yo soy El." Así como el ideal de Occidente es el sostener el lujo en la vida práctica, el nuestro es mantener la más elevada forma de espiritualidad; demostrar que la religión no es sólo palabras vanas, sino que puede ser practicada hasta sus más mínimos detalles en la vida diaria. Esto es Titikshâ, soportarlo todo, no quejarse de nada. Yo mismo he visto hombres que decían: "Yo soy el alma, ¿qué es el universo para mí? Ni placer, ni dolor, ni virtud, ni vicio, ni calor ni frío son algo para mí." Esto es Titikshâ, no el correr tras los placeres del cuerpo. ¿Qué es la religión? ¿Suplicar "dadme esto y aquello"? ¡Necias ideas de religión! Los que creen en ellas no tienen una verdadera idea de Dios y del alma. Mi maestro acostumbraba a decir: "El buitre se eleva muy alto, tan alto que apenas se puede ver, pero su mirada siempre está fija en las carroñas de la tierra". Después de todo, ¿cuál es el resultado de vuestras ideas de religión? La limpieza de las calles y el tener más pan y más vestidos. ¿Quién hace caso de pan y de vestidos? Millones de seres vienen y van a cada minuto. ¿Qué

importa? ¿Quién hace caso de las dichas y vicisitudes de este pequeño mundo? Id más allá si sois intrépidos; trasponed la ley; dejad que el universo se desvanezca y quedaos solos. “Yo soy existencia, conocimiento, dicha absoluta; yo soy El, yo soy El.”

## V

### UNA EXISTENCIA QUE SE VE COMO MUCHAS

Hemos visto que Vairâgyam, o renunciación, es el punto culminante de todas las distintas Yogas. El Karmi (trabajador) renuncia a los frutos de su obra. El Bhakta (devoto) renuncia a a todos los pequeños amores por el soberano y omnipotente amor. El Yogi renuncia a sus experiencias, porque su filosofía es que toda la naturaleza, aunque es para la experiencia del alma, le lleve al fin a conocer que él no está en la naturaleza, sino eternamente separado de ella. El Jnâni (filósofo) renuncia a todo, porque su filosofía es que la naturaleza nunca existió, ni en el pasado, ni en el presente, ni en el futuro. Tam-

bién hemos visto que la cuestión de la utilidad no puede ser propuesta en estos elevados temas; Es un absurdo hablar de utilidad, y, aunque se hablara de ella, después de un análisis cuidadoso, ¿qué hallamos en esta cuestión de la utilidad? El ideal de la felicidad, lo que al hombre le proporciona una felicidad mayor, es de mayor utilidad para él que aquello que no mejora sus condiciones materiales, ni le acarrea una felicidad tan grande. Todas las ciencias tienen por objeto este solo fin, el proporcionar la felicidad; y los hombres aceptan aquello que proporciona la mayor suma de felicidad, y abandonan y dejan lo que les proporciona una suma menor. Hemos visto cómo la felicidad reside en el cuerpo, en la mente o en el *Atman*.

En los animales y en los seres humanos inferiores, que son muy parecidos a los animales, la felicidad está toda en el cuerpo. Ningún hombre puede comer con el mismo placer que un perro hambriento o un lobo; por lo tanto, en el perro y en el lobo la felicidad radica enteramente en el cuerpo. En los hombres hallamos un plano más elevado de felicidad: el del pensamiento, y en el Jnâni hay un plano todavía más elevado en el Ser (o entidad): el *Atman*. Por consiguiente, para el filósofo este conocimiento del Ser es de la más alta utilidad, porque le da la mayor felicidad posible. La satisfacción sensual o las co-

sas físicas no pueden ser para él de la mayor utilidad, porque no halla en ellas el mismo placer que halla en el conocimiento; y después de esto, el conocimiento es en sí mismo una meta, y es realmente la más alta felicidad que conocemos. Todos los que obran en ignorancia, son, puede decirse, los caballos de tiro de los *devas*. La palabra *deva* la empleamos aquí en el sentido de sabio. Las personas que trabajan, sufren y obran como máquinas, no gozan realmente de la vida; es el hombre sabio el que goza de ella. Un hombre rico compra un cuadro y paga por él 1.000 dólares tal vez: pero es el hombre que entiende de arte el que lo goza; sino posee conocimiento artístico, el cuadro será inútil para él; no será mas que su propietario. En el mundo entero, sólo el sabio goza la felicidad del mundo. El ignorante no lo disfruta nunca; tiene que trabajar inconscientemente para otros.

Ahora conocemos las teorías de esos filósofos advaitistas, y sabemos que sólo existe un *Atman*; que no puede haber dos. Hemos visto que en la totalidad de este universo sólo hay una existencia, y que esa existencia una, cuando es vista a través de los sentidos, es llamada mundo, el mundo de la materia. Cuando es vista al través de la mente, es llamada el mundo de los pensamientos y de las ideas, y cuando es vista tal como es, entonces se llama la existencia una infi-

nita. Debéis tener esto presente; no es que haya un alma en el hombre, aunque he tenido que admitir esto al principio para explicarlo, sino que hay sólo una existencia, y ésta es el *Atman* o Ser, y cuando éste es percibido al través de los sentidos, al través de la quimera sensible, es llamado el cuerpo cuando es percibido al través del pensamiento, es llamado la mente. Cuando es percibido en su propia naturaleza, es el *Atman*, la única existencia una. Por lo tanto, no son tres cosas en una, el cuerpo, la mente y el Ser, aunque esto fué una manera conveniente de exponerlo en el curso de la explicación, sino que todo es este *Atman*, y a esta única existencia se le llama algunas veces cuerpo, otras veces mente y otros el Ser, según las diferentes visiones. Sólo hay una existencia a la cual el ignorante le llama mundo. Cuando un hombre se eleva más en el conocimiento, llama a la misma existencia el mundo del pensamiento. Asimismo, cuando el conocimiento llega, todas las ilusiones se desvanecen y el hombre halla que no hay nada más que *Atman*. Yo soy esa existencia una. Esta es la conclusión final. No hay ni tres ni dos en el universo; todo es uno. Ese uno, bajo la ilusión de *Mâyâ*, es visto como muchos, exactamente como la cuerda es vista como culebra. Es la misma cuerda la que es vista como culebra. No hay allí dos cosas: una cuerda separada y una culebra separada. Ningún hom-

bre ve allí las dos cosas. Dualismo y no dualismo son dos términos filosóficos muy buenos; pero en la percepción perfecta, nunca percibimos lo real y lo irreal al mismo tiempo. Todos hemos nacido monistas; no podemos evitarlo. En todas las circunstancias percibimos el uno. Cuando percibimos la cuerda, no percibimos en modo alguno la culebra, y cuando percibimos la culebra, no percibimos la cuerda; se ha desvanecido. Cuando veis la ilusión, no veis los hombres reales. Suponed que uno de vuestros amigos viene por la calle desde una distancia; vosotros lo conocéis muy bien, pero al través de la niebla y el gentío que se interpone creéis que es otro. Cuando veis a vuestro amigo como otro hombre, no veis en modo alguno a vuestro amigo; el amigo se ha desvanecido. Vosotros sólo percibís uno. Suponed que vuestro amigo es el Sr. A.; cuando veis al Sr. A. como Sr. B., no veis absolutamente al Sr. A. En cada caso sólo percibís uno. Cuando os veis a vosotros mismos como cuerpo, sois cuerpo y nada más, y esta es la percepción de la gran mayoría del género humano. Pueden hablar de alma y de mente y de todas esas cosas; pero lo que ellos perciben es la forma física tan sólo, el tacto, el gusto, la visión, etc. Otros hombres, en cierto estado de conciencia, se perciben como pensamiento. Conoceréis, naturalmente, lo que se refiere de sir Humphrey Davy, quien

al hacer experimentos con gas hilarante ante su clase, se le rompió uno de los tubos, y escapándose el gas, respiró una parte de él. Por algunos momentos permaneció como una estatua. Después refirió a su clase que, cuando se hallaba en aquel estado, percibía claramente que todo el mundo estaba formado de ideas. El gas le hizo olvidar por un momento la conciencia del cuerpo, y aquello mismo que él estaba viendo como cuerpo, principió a verlo como ideas. Cuando la conciencia se eleva todavía más, cuando esta pequeña y escasa conciencia ha desaparecido para siempre, principia a brillar aquello que es la realidad, y lo vemos como la una existencia, conocimiento, dicha, el *Atman* uno, lo universal, "Uno que es tan sólo conocimiento mismo; uno que es la dicha misma, más allá de toda comparación, más allá de todo límite, siempre libre, jamás ligado, infinito como el firmamento, inmutable como el cielo. Ese uno se manifestará en vuestro corazón durante la meditación."

¿Cómo explica la teoría vedantista todas esas distintas fases de cielos e infiernos, y todas esas diferentes ideas que hallamos en todas las religiones? Cuando un hombre muere, se dice que va al cielo o al infierno, que va aquí o allí, o que vuelve a renacer en otro cuerpo, ya sea en el cielo, en el otro mundo o en alguna parte. Todas esas son alucinaciones. Nadie ha nacido

ni muerto jamás, estrictamente hablando. No hay ni cielo, ni infierno, ni este mundo; ninguno de los tres existe realmente. Contadle a un niño una porción de cuentos de fantasmas, y que a la noche salga a la calle. Allí hay un pequeño tronco de árbol. ¿Qué es lo que ve el niño? Un fantasma con los brazos extendidos pronto para apoderarse de él. Suponed que un hombre da vuelta en la esquina de la misma calle y que espera a su novia; ve el mismo tronco de árbol como la joven. Un policía que viene del otro lado de la calle ve el tronco y cree que es un ladrón. Un ladrón lo ve como policía. Sin embargo, es el mismo tronco de árbol el que fué visto de tan diferentes maneras. El tronco es la realidad, y las distintas visiones de él son las proyecciones de las diferentes mentes.

Hay una existencia: este Ser, el cual ni viene ni va. Cuando un hombre es ignorante, necesita ir al cielo o a algún otro lugar, y toda su vida la pasa pensando sobre esto; cuando este sueño terrestre se desvanece, ve este mismo mundo como cielo, con dioses y ángeles que vuelan en torno suyo y cosas así. Si un hombre desea durante toda su vida encontrar a sus antepasados, los encuentra a todos, desde Adán, porque él los crea. Si un hombre, todavía más ignorante, está fanatizado con las ideas del infierno, cuando muera verá este mismo mundo como infierno,

con toda su variedad de castigos. Todo el significado del morir o el nacer es simplemente cambios en el plano de la visión. Ni vosotros os movéis, ni aquello sobre lo cual proyectáis vuestra visión. Vosotros sois lo permanente, lo inmutable. ¿Cómo podéis ir ni venir? Es imposible: sois omnipresentes.

El firmamento no se mueve jamás, pero las nubes se mueven sobre su superficie, y pensamos que es él lo que se mueve. Es lo mismo que cuando viajáis en un tren y os parece que es la tierra la que se mueve. No es así; es el tren el que avanza. Vosotros estáis donde estáis; este sueño, esas nubes, son las que se mueven. Un sueño sigue a otro sueño, sin que entre ellos haya conexión. No hay tal cosa como ley de conexión en este mundo, pero nosotros pensamos que hay muchísima conexión. Todos habréis leído probablemente *Alice en Wonderland*. Es el libro más maravilloso que se ha escrito para niños en este siglo. Cuando yo lo leí me gustó muchísimo, y siempre he tenido la intención de escribir un libro así para los niños. Lo que más me agradó en él es lo que vosotros consideráis más incongruente: que no hay conexión alguna en él. Viene una idea y salta a otra, sin ninguna relación entre ellas. Cuando erais niños lo considerabais la más asombrosa conexión. El autor recordó sus pensamientos de la niñez, perfectamente concor-

dantes para él como niño, y compuso este libro para niños. Y todos esos libros que los hombres escriben, tratando de que los niños asimilen sus propias ideas como hombres, son insensateces. Somos también niños crecidos; esto es todo.

El mundo es la misma cosa inconexa — *Alice en Wonderland* — sin ninguna clase de conexión. Cuando vemos que las cosas acontecen un número de veces con alguna secuencia, llamamos a esto causa y efecto, y decimos que la ocurrencia se repetirá de nuevo. Cuando este sueño cambie, otro sueño nos parecerá perfectamente tan concordante como éste. Cuando soñamos, todas las cosas que vemos nos parecen ser coherentes; durante el sueño nunca pensamos que sean incongruentes; sólo cuando despertamos vemos su falta de coherencia. Cuando despertemos de este sueño del mundo y lo comparemos con la realidad, veremos toda su incongruente insensatez; una masa de incongruencia que pasa ante vosotros, sin saber de dónde viene ni adónde va, pero sabiendo que tendrá un fin, y esto es llamado *Mâya*, y es como masas de flotantes y pasajeras nubes. Ellas representan toda esta cambiante existencia, y el sol mismo, lo inmutable, sois vosotros. Cuando miráis desde afuera esa inmutable existencia, la llamáis Dios, y cuando la veis desde dentro, la llamáis "vosotros" mismos. Sin embargo, es sólo una. No

hay un Dios separado de vosotros, ni Dios más elevado que vosotros, el real "vosotros". Todos los dioses son seres pequeños para vosotros, todas las ideas de Dios y Padre celestial, son solamente vuestro reflejo. El mismo Dios es vuestra imagen. "Dios creó al hombre a su propia semejanza." Esto es erróneo. Es el hombre el que crea a Dios a su propia semejanza. Esto es lo verdadero. En todo el universo estamos creando dioses según nuestra propia imagen. Nosotros creamos el Dios y caemos postrados a sus pies en adoración, ¡y cuando este sueño viene, le amamos!

Este es un punto importante que debe ser comprendido: que la medula y sustancia de esta conferencia es que sólo hay una existencia, y que esta existencia una parece ser, al través de las distintas constituciones, como tierra, cielo, infierno, dioses, fantasmas, hombres, demonios, mundo, etcétera. Pero entre esos muchos, "Aquél que ve el uno en este océano de muerte, aquél que ve esa vida una en este mutable universo, que realiza es uno que nunca cambia, a él le pertenece la paz eterna; a ningún otro, a ningún otro." Esta existencia una tiene que ser realizada. ¿Cómo?, es la cuestión inmediata. ¿Cómo ha de ser realizada? ¿Cómo ha de ser roto este ensueño; cómo despertaremos de este sueño de que somos pequeños hombres y mujeres y todas

esas otras cosas? Nosotros somos la existencia infinita del universo, y hemos venido a ser materializados en estos pequeños seres, hombres y mujeres, dependiendo de las palabras dulces de un hombre o de las palabras violentas de otro, y así sucesivamente. ¡Qué terrible dependencia, que esclavitud terrible! Yo que estoy más allá de todo placer y dolor, cuyo reflejo es el universo entero — pequeños fragmentos de cuya vida son los soles, las lunas y las estrellas, — estoy humillado como un mísero esclavo. Si pincháis mi cuerpo siento dolor. Si uno dice una palabra bondadosa, me siento dichoso. Ved mi condición: esclavo del cuerpo, esclavo de la mente, esclavo del mundo, esclavo de una palabra buena, esclavo de una mala, esclavo de la pasión, esclavo de la felicidad, esclavo de la vida, esclavo de la muerte, esclavo de todo. Esta esclavitud tiene que ser destruída. ¿Cómo? “Primero tenemos que oír hablar de este *Atman*, luego tenemos que razonar sobre él, y después meditar sobre él.” Este es el método de la *Advaita Jnâni*. La verdad debe ser escuchada, después reflexionada y luego constantemente ejercitada. Pensad siempre: “Yo soy *Brahman*”; todo otro pensamiento debe ser desechado como debilitante. Desechad todo pensamiento que os diga que sois hombre o mujer. Abandonad el cuerpo, la mente, los dioses y los fantasmas.

Desechad todo, excepto esa existencia una. “Donde uno oye a otro, donde uno ve a otro, esto es lo pequeño; donde uno no oye a otro, donde uno no ve a otro, esto es lo infinito.” Esto es lo más elevado, cuando el sujeto y el objeto se hacen uno. Cuando yo soy el que habla y el que escucha, cuando soy el maestro y el discípulo, cuando soy el creador y lo creado, sólo entonces el temor cesa; no hay *otro* que nos cause miedo. No hay nadie más que yo mismo; ¿qué puede atemorizarme? Esto debe ser oído día tras día. Despojaos de todos los otros pensamientos. Todo lo demás debe ser echado a un lado, y esto debe ser repetido continuamente; introducido por los oídos hasta que llegue al corazón, hasta que cada nervio y músculo, hasta que cada gota de sangre se impregne con la idea de que “Yo soy El, yo soy El”. Hasta a la puerta de la muerte decid: “Yo soy El.” Había un hombre en la India, un *Sannyâsin*, que acostumbraba a repetir *Shivoham* (“Soy la dicha eterna”), y un día saltó sobre él un tigre, lo llevó y lo mató; pero mientras le quedó un resto de vida se sentía el sonido *Shivoham, Shivoham*. Aun a las puertas de la muerte, en el mayor peligro, en medio del campo de batalla, en el fondo del océano, en la cima de la más alta montaña, en lo más denso del bosque, decíos: “Yo soy El, yo soy El.” Decid día y noche “Yo soy El.” Esta es la mayor

fortaleza; esto es religión. "El débil nunca alcanzará el *Atman*." No digáis nunca: "¡Oh, Señor!, yo soy un miserable pecador." ¿Quién os ayudará? Vosotros sois la ayuda del universo. ¿Qué es lo que en este universo os puede ayudar? ¿Dónde está el hombre o el Dios o el demonio que pueda ayudaros? ¿Qué es lo que puede prevalecer sobre vosotros? Vosotros sois el Dios del universo, ¿dónde podéis ir a buscar ayuda? Nunca vino la ayuda de ninguna otra parte más que de vosotros mismos. En vuestra ignorancia, cada vez que vuestras oraciones han sido oídas, creísteis que algún Ser las había contestado, pero fuisteis vosotros mismos los que os habéis contestado sin saberlo. El auxilio vino de vosotros mismos, y vosotros os imaginasteis buenamente que procedía de algún otro. No hay ayuda posible fuera de vosotros mismos; vosotros sois el creador del universo. Como el gusano de seda, habéis construído un capullo en torno vuestro. ¿Quién os salvará? Romped vuestro capullo y salid como hermosa mariposa, como alma libre. Sólo entonces veréis la verdad. Decíos siempre: "Yo soy El." Estas son palabras que quemarán las escorias de la mente; palabras que harán surgir la tremenda energía que ya hay en vosotros, el infinito poder que está latente en vuestro corazón. Este ha de ser puesto en actividad por el constante oír hablar de la verdad y de ninguna

otra cosa. Dondequiera que haya pensamientos de debilidad, no os acerquéis allí. Evitad toda debilidad si queréis ser *Jnânis*.

Antes de comenzar la práctica, despejad vuestra mente de todas las dudas. Luchad, razonad y argüid, y cuando hayáis grabado en vuestra mente que ésta y ésta sólo puede ser la verdad y ninguna otra cosa, no argumentéis más, cerrad la boca. No escuchéis argumentaciones ni arguyáis vosotros mismos. ¿Cuál es la utilidad de más argumentos? Os habéis satisfecho a vosotros mismos; habéis decidido la cuestión. ¿Qué más queda? La verdad ha sido ahora evidenciada; por lo tanto, ¿para qué gastar un tiempo valioso en vanos argumentos? La verdad ahora debe ser meditada, apropiando todas las ideas que fortalezcan y rechazando todas las que debiliten. El *Bhakta* medita sobre formas e imágenes y otras cosas por el estilo, y también sobre Dios. Este es el proceso natural, pero es el más lento. El *Yogi* medita sobre varios centros de su cuerpo, y manipula poderes en su mente. El *Jnâni* dice que la mente no existe, ni el cuerpo tampoco. Esta idea del cuerpo y de la mente debe ser desechada, debe ser expulsada; por lo tanto, es ocioso el pensar en ellos. Sería como si tratásemos de curar una enfermedad poniendo otra en su lugar. Su meditación, por consiguiente, es la más difícil, la negativa; él lo niega todo, y lo

único que deja es el Ser. Este es el método más analítico. El *Jnâni* necesita rasgar y arrancar el universo del Ser, por la pura fuerza del análisis. Es muy fácil decir: "Yo soy un *Jnâni*", pero es muy difícil serlo realmente. "El camino es largo; es como si dijéramos caminar por el filo de una navaja, y, sin embargo, no desesperar. Despierta, levántate, y no te detengas hasta llegar a la meta", dicen los Vedas.

Entonces, ¿cuál es la meditación de los *Jnânis*? El *Jnâni* necesita elevarse por encima de toda idea de cuerpo o mente, arrojar la idea de que él es un cuerpo. Por ejemplo, cuando digo "yo, *Swami*", inmediatamente se presenta la idea del cuerpo. ¿Qué debo hacer entonces? Debo darle un rudo golpe a la mente y decir: "No, yo no soy el cuerpo, yo soy el Ser." ¿Qué importa si viene la enfermedad o la muerte en su más horrible forma? Yo no soy el cuerpo. ¿Por qué embellecer el cuerpo? ¿Para gozar de la ilusión una vez más? ¿Para prolongar la esclavitud? Fuera con él; yo no soy el cuerpo. Este es el procedimiento del *Jnâni*. El *Bhakta* dice: "El Señor me ha dado este cuerpo para que pueda cruzar en salvo el océano de la vida, y yo debo cuidarlo hasta el término del viaje." El *Yogi* dice: "Yo debo cuidar el cuerpo para poder marchar con firmeza y, finalmente, alcanzar la liberación." El *Jnâni* siente que él no puede

aguardar, y quiere llegar a la meta en este mismo momento. Dice: "Yo soy eternamente libre, yo nunca he estado ligado ni lo estoy, yo soy el Dios del universo al través de toda la eternidad. ¿Quién me hará a mí perfecto? Yo soy perfecto ya." Cuando un hombre es perfecto ve perfección en los otros. Cuando ve imperfección, es su misma mente que se proyecta. ¿Cómo puede ver imperfección si él no la encuentra en sí mismo? Por lo tanto, el *Jnâni* no se preocupa por la perfección o la imperfección. Para él no existen ninguna de las dos. En cuanto es libre, ya no ve el bien ni el mal. ¿Quién ve el mal y el bien? El que lo tiene en sí mismo. ¿Quién ve el cuerpo? El que piensa que es el cuerpo. En el momento en que os libréis de la idea de que sois el cuerpo, ya no veréis el mundo en manera alguna. Se desvanecerá para siempre. El *Jnâni* trata de separarse de su sujeción a la materia por la fuerza de la convicción intelectual. Este es el modo negativo, el *neti, neti* (no esto, no esto).

## VI

### UNIDAD DEL SER

Para ilustrar las conclusiones a que hemos llegado en nuestra última lección voy a leeros un fragmento de los Upanishads para demostraros que estas ideas han sido enseñadas en la India desde los más antiguos tiempos.

*Yajnavalkya* era un gran sabio. Vosotros sabéis que era costumbre en la India que todos los hombres debían abandonar el mundo cuando llegaban a viejos. Así es que *Yajnavalkya* dijo a su esposa: "Querida mía, he aquí todo mi dinero y mis posesiones; yo me marchó." Ella le replicó: "Señor, si yo tuviese toda esta tierra llena de dinero, ¿me daría esto la inmortalidad?" *Yaj-*

*navalkya* le dijo: “No; eso no puede ser. Vuestra vida sería la de un rico y eso sería todo, pero la riqueza no puede daros la inmortalidad.” Ella repuso: “¿Qué haré para adquirir aquello mediante lo cual llegue a ser inmortal? Si lo sabéis, decídmelo.” *Yajnavalkya* replicó: “Siempre os he querido mucho, pero ahora os quiero más por la pregunta que acabáis de hacerme. Venid, tomad asiento, y os lo diré, y cuando lo hayáis oído meditaad sobre ello.” Y continuó: “No es por el marido que la mujer ama a su marido sino por el *Atman* (el Ser); ella ama a su marido, porque ella ama al Ser. Nadie ama a su esposa por ser la esposa, sino que por amor al Ser él ama a su esposa. Nadie ama a los hijos por amor a los hijos, sino porque ama al Ser, ama a los hijos. Nadie ama las riquezas por las riquezas, sino porque ama al Ser, ama las riquezas. Nadie ama al brahmin por el *Brahmin*, sino porque ama al Ser, ama al *Brahmin*. Por lo mismo, nadie ama el *Kshatriya* por el *Kshatriya*, sino porque ama al Ser. Ni ama nadie el mundo por el mundo, sino porque ama al Ser. Igualmente, nadie ama a los dioses por los dioses, sino porque ama al Ser. Nadie ama cosa alguna por amor a la cosa, sino que la ama por el Ser de esa cosa. Ese Ser, por lo tanto, ha de ser oído mencionar, luego razonado y después meditado. ¡Oh

mi *Maitreyi!* Cuando ese Ser ha sido oído, cuando ese Ser ha sido visto, cuando ese Ser ha sido realizado, entonces todas las cosas vienen a ser conocidas”.

¿Qué significa esto? Estamos en presencia de una curiosa filosofía. La de que el Ser brilla al través de todas las diferentes cosas que llamamos mundo. Se hace la afirmación de que todos los amores son egoístas en el sentido más bajo de la palabra, y que porque me amo a mí mismo, amo a los otros; esto no puede ser. Ha habido filósofos en los tiempos modernos que han dicho que el Ser es el único poder motriz del mundo. Esto es cierto y sin embargo no lo es. Este Ser es tan sólo la sombra del Ser real que está tras él. Parece injusto y malo porque es limitado. Este mismo amor que tenemos por el Ser, que es el universo, parece ser malo porque es visto a través de la limitación. Aun cuando una esposa ama a su marido, sépalo ella o no, ella ama al marido por el Ser. Es egoísmo al Ser manifestado en el mundo, pero este egoísmo es realmente sólo una pequeña parte de amor al Ser. Siempre que uno ama, tiene que amar en el Ser y a través del Ser.

Este Ser tiene que ser conocido. El amor de los que aman al Ser sin conocer lo que El es, es un amor egoísta. Los que aman sabiendo lo que

es el Ser, aman libremente; son sabios. Nadie ama al Brahmin por el Brahmin, sino porque ama al Ser, que aparece al través del Brahmin. "El que ve al Brahmin como separado del Ser desecha el Brahmin. El *Kshatriya* es abandonado por el que ve al *Kshatriya* como separado del Ser. Los hombres abandonan al mundo cuando lo ven como separado del Ser. Los dioses desechan a aquel que ve a los dioses como separados del Ser. Todas las cosas son abandonadas por aquel que las ve separadas del Ser.

Esos Brahmines, esos *Kshatriyas*, este mundo, esos dioses, todo lo que existe, todo es ese Ser", De este modo *Yajnavalkya* explica lo que él entiende por tal amor. La dificultad se origina cuando particularizamos ese amor. Suponed que yo amo a una mujer; tan pronto como esa mujer es particularizada, es separada de ese *Atman* (el Ser), y mi amor no puede ser eterno; se ha hecho egoísta y es probable que termine en sufrimiento; pero tan pronto como veo esa mujer como *Atman*, el amor se hace perfecto y nunca traerá dolor. Por consiguiente, en seguida que os liguéis a cualquiera cosa del universo, destacándola del universo como un todo — del *Atman* — viene entonces una reacción. Todo lo que que améis fuera del Ser traerá como resultado el sufrimiento y la miseria. Si gozamos todo

en el Ser y como el Ser ninguna miseria ni reacción vendrá. Esto es la dicha perfecta.

¿Cómo llegaremos a este ideal? *Yajnavalkya* continúa y nos manifiesta el proceso por el cual podemos llegar a ese estado. El universo es infinito, ¿cómo podemos tomar cada cosa particular y considerarla como el *Atman*, sin conocer el *Atman*? “Cuando estamos a una distancia de un tambor, no podemos conquistar el sonido tratando de dominar las ondas sonoras, pero en cuanto llegamos al tambor y ponemos nuestras manos sobre él, es conquistado el sonido. Cuando suena un caracol marino, no se puede conquistar el sonido, es necesario acercarse al caracol y apoderarse de él, entonces es conquistado. Cuando se toca la vina <sup>(1)</sup> tan pronto como nos acercamos a ella podemos dominar el centro del sonido; el lugar de donde el sonido procede. Así como cuando se quema leña húmeda mucho humo y chispas de toda suerte salen de ella, así de este gran uno han surgido la historia y el conocimiento; todo ha venido de Él. Él ha exhalado, puede decirse, todo el conocimiento. Así como para toda el agua su meta única es el océano; así como para todo tacto el centro es la mano; así como para todo olor la nariz es el centro; así como

(1) Instrumento musical de la India.

la lengua es el centro de todo gusto; así como los ojos son el centro de todas las formas; así como de todos los sonidos su centro es el oído; así como la mente es el centro de todo pensamiento; así como de todo conocimiento el centro es el corazón; así como de toda obra son las manos su centro; así como de toda conversación el órgano de la palabra es el centro; así como la sal concentrada se encuentra en y al través de todas las aguas del mar y sin embargo no es vista por los ojos, así, ¡oh *Maitreyi!*, es este *Atman*, que que no puede ser visto por los ojos y sin embargo compenetra todo el universo. Él es todo. Él es conocimiento concentrado. Todo el universo surge de Él y a Él vuelve otra vez. Cuando llegamos a Él, estamos más allá del conocimiento.”

Aquí adquirimos la idea de que nosotros procedemos como chispas de Él, y que cuando le conocemos a Él y nos hacemos uno con El otra vez.

*Maitreyi* se asustó, como ocurre a todas las personas, y dijo: “Señor, es en esto precisamente en lo que me habéis confundido. Me habéis asustado al decirme que allí no habrá más dioses; que toda individualidad se perderá. Cuando yo llegue a ese estado, ¿conoceré ese *Atman*, llegaré a un estado de inconsciencia y perderé mi individualidad, o me quedará conocimiento para que

pueda conocerlo? ¿No habrá nadie que reconozca, nadie que sienta, nadie que ame ni nadie que odie? ¿Qué será de mí?” “¡Oh *Maitreyi!* — replicó su esposo —, no penséis que os hablo de un estado de inconsciencia; no os asustéis. Este *Atman* es indestructible, eterno en su esencia; el estado en donde hay dos es un estado inferior. Donde hay dos que se vean uno a otro, que se huelan uno a otro, que se oigan, que se saluden, que piensen uno en otro, o que se conozcan uno a otro. Pero cuando todo haya llegado a ser este *Atman*, ¿quién olerá a quién, por quién será alguien visto, por quién será alguien saludado, quién será conocido por quién? ¿Quién conocerá a Aquél por quien todas las cosas son conocidas? Este *Atman* sólo puede ser descrito como “*neti, neti*” (no esto, no esto). Incomprensible, no puede ser comprendido por el intelecto. Inmutable, jamás se desvanece. Desligado, nunca se ve mezclado en la naturaleza. Perfecto, está más allá de todo placer y dolor. ¿Quién puede conocer al Conocedor? ¿Por qué medios podemos nosotros conocerle? Por ningún medio; esta es la conclusión de los sabios, ¡oh *Maitreyi!* Ir más allá de todo conocimiento es alcanzarlo y obtener la inmortalidad”.

Hasta este punto la idea es que todo es una infinita existencia, la que es la individualidad

real, cuando no hay más división ni más partes ni parcelas ni ninguna otra de estas ideas ilusorias e inferiores. Y, sin embargo, en y al través de cada una de las partes de esta pequeña individualidad está brillando el infinito, esa individualidad real. Todo es una manifestación de *Atman*. ¿Cómo llegar a Él? *Yajnavalkya* nos ha dicho al principio que: 'Este *Atman* ha de ser primero oído mencionar, luego razonar sobre él y después meditar sobre él.' Después nos ha dicho que el Ser, el *Atman*, es la esencia de todo en este universo. Luego, razonando sobre la naturaleza infinita del Ser y la naturaleza finita de la mente humana, llega a la conclusión de que es imposible para la mente finita el conocer al Conocedor de todo, al Ser. ¿Qué hemos de hacer, entonces, si no podemos conocer al Ser? *Yajnavalkya* dice a *Maitreyi* que El puede ser realizado, aunque no puede ser conocido y entonces entra a discurrir sobre la manera cómo se ha de meditar sobre El. Este universo es el protector de cada uno de los seres y cada uno de éstos, a su vez, está ayudando a este universo, porque ambos son parte y parcela uno del otro, y el desenvolvimiento de uno ayuda el desenvolvimiento del otro; pero al *Atman*, al resplandeciente uno, nada puede servirle de ayuda porque es perfecto e infinito. Todo lo que

es dicha, aun en su sentido más inferior, es sólo un reflejo de El. Todo lo que es bueno, es tan sólo un reflejo de este *Atman* y cuando este reflejo es menos claro, entonces le llamamos mal. Cuando el *Atman* está menos manifestado, es llamado oscuridad, mal; y cuando está más manifestado, es llamado luz, bondad. Esto es todo. Bien y mal son tan sólo cuestión de grado: el *Atman* más o menos manifestado. Tomad como ejemplo nuestras propias vidas. ¡Cuántas cosas hemos visto en nuestra niñez que las hemos considerado buenas pero que realmente son malas y cuántas cosas malas que son buenas? ¡Cómo cambian nuestras ideas! ¡Cómo una idea se hace más y más elevada! Lo que hemos considerado como muy bueno en un tiempo, ahora no lo consideramos tan bueno. Así, el bien y el mal, dependen del desarrollo de nuestras mentes y no existen objetivamente. La diferencia es sólo de grado. Todo es una manifestación de este *Atman*. El está manifestado en todo, pero cuando la manifestación es muy escasa lo llamamos mal y cuando es más clara lo llamamos bien. El *Atman* mismo está más allá del bien y del mal. Por consiguiente, todo lo que existe en el universo ha de ser meditado como siendo todo muy bueno, porque es la manifestación de ese perfecto uno. El no es ni bueno ni malo, es perfec-

to, y lo perfecto sólo puede ser uno. Lo bueno puede ser muchos y el mal muchos, habrá grados de diversidad entre lo bueno y lo malo, pero lo perfecto es solamente uno, y este perfecto uno, cuando es visto a través de ciertas envolturas le llamamos diferentes grados de bien y a través de otras envolturas, le llamamos mal. Nuestras ideas de bien y mal, como dos cosas diferentes, son mera ilusión. Sólo hay más bien y menos bien, y al menos bien le llamamos mal. Esas erróneas ideas acerca del bien y del mal han producido toda suerte de ilusiones dualistas. Se han profundizado en el corazón de los seres humanos, atemorizando a los hombres y mujeres de todas las épocas. Todo el odio que sentimos por los otros es causado por estas necias ideas que hemos asimilado desde nuestra niñez. Nuestro juicio de la humanidad ha venido a ser enteramente falso; hacemos de esta hermosa tierra un infierno pero tan pronto como podamos abandonar estas falsas ideas será transformada en un cielo.

“Esta tierra es lugar de dicha para todos los seres, y todos los seres son dichosos para esta tierra; todos se ayudan unos a otros. Y toda esta dicha es el *Atman*, el efulgente, el inmortal uno.” Esta dicha se manifiesta en varios modos. Siempre que hay algún amor, alguna felicidad

en cualquier ser humano, sea santo o pecador, sea ángel o asesino, sea en el cuerpo, en la mente o en los sentidos, todo es El. ¿Cómo puede haber cosa alguna mas que el uno? El más inferior goce físico es Él, y El también es el más elevado goce espiritual. No hay otra dicha sino Él. Así dijo *Yajnavalkya*. Cuando lleguéis a este estado y miréis todas las cosas con la misma luz; cuando veáis en el placer del borracho en el beber solo esa dicha, o en la meditación de los santos sólo esa felicidad, entonces habréis adquirido la verdad, y sólo entonces conoceréis lo que la felicidad significa, lo que significa la paz y el amor. Pero en tanto hagáis esas vanas distinciones, esas cándidas, necias y tontas supersticiones, sufriréis toda suerte de miserias. Pero ese inmortal uno, el resplandeciente uno, es el fundamento de todo el universo; todo es su dicha. Este cuerpo es un universo en miniatura puede decirse, y al través de todos los poderes del cuerpo y de todos los goces de la mente, brilla este resplandeciente uno. Este uno, resplandeciente por sí mismo, que está en el cuerpo, es el *Atman*. “¡Este mundo es tan dulce para todos los seres y cada Ser tan dulce para él!” Pero este efulgente uno, el inmortal, es la dicha en este mundo y en nosotros también. Es Él esta dicha. El es *Brahman*. “¡Este aire es tan dulce para todos los se-

res y todos los seres tan dulces para este aire!" Pero aquél que es esa existencia inmortal y resplandeciente en el aire, está también en este cuerpo. El se expresa como vida de todos los seres. "¡Este sol es tan dulce para todos los seres, y todos los seres tan dulces para este sol!" Aquél que es la existencia resplandeciente en el sol, es lo que reflejamos como luces más pequeñas. ¿Qué otra cosa puede haber más que su reflejo? El está en el cuerpo, y es su reflejo lo que nos hace ver la luz. "¡Esta luna es tan dulce para todos los seres, y todos los seres tan dulces para esta luna!" Pero ese resplandeciente e inmortal uno, que es el alma de esa luna, está en nosotros expresándose como mente. "¡Este relámpago es tan dulce para todos los seres, y todos los seres tan dulces para este relámpago!" Pero este resplandeciente e inmortal uno es el alma de este relámpago, y es también la nuestra, porque todo es este *Brahman*. Este *Brahman*, este *Atman*, este Ser, es el Rey de todos los seres. Estas ideas son muy consoladoras para los hombres; son para meditación. Por ejemplo, medita sobre la tierra, pensad en la tierra, pero sabiendo al mismo tiempo que tenemos en nosotros aquello que hay en la tierra; que las dos cosas son lo mismo. Identificad el cuerpo con la tierra y el alma con el alma que hay tras ella. Identificad el aire con el

alma que hay en el aire y que también está en vosotros, y así sucesivamente. Todos éstos son uno, manifestado en diferentes formas. Realizar esta unidad es el fin y el objeto de toda meditación, y esto es lo que *Yajnavalkya* trataba de explicar a *Maitreyi*.

## VII

### EL IDEAL MAS ELEVADO DE JNANA YOGA

Como esta es la última de estas clases, es mejor que os haga un breve resumen de todo lo que he tratado de explicaros. En los Vedas y en los Upanishads hallamos registradas algunas de las más primitivas ideas religiosas de los indostanes, ideas que anteceden mucho al tiempo de Kapila, no obstante lo antiguo que es este sabio. El no propuso la filosofía *Sankhya* como una nueva teoría original suya. Su tarea fué la de derramar la luz de su genio sobre la varia cantidad de teorías religiosas que existían en su tiempo y construir un sistema racional y coherente. Logró dar a la India una psicología, que

es aceptada hasta el presente por todos los distintos y al parecer más opuestos sistemas filosóficos que se hallan entre los hindús. Su magistral análisis y su comprensiva exposición del proceso de la mente humana no han sido todavía sobrepasados por ningún filósofo posterior, y, sin duda alguna, él ha puesto los cimientos para la filosofía Advaita, que aceptó sus conclusiones hasta donde alcanzaban y las llevó un paso más adelante, llegando así a una unidad final, más allá de la dualidad, lo cual constituyó la última palabra de los *Sankhyas*.

Entre las ideas religiosas que precedieron al tiempo de Kapila, el primer grupo que vemos aparecer (me refiero a las ideas religiosas reconocidas y no a aquellas muy inferiores que no merecen el nombre de religión), todas incluyen la idea de la inspiración, los libros revelados, etc. En los primeros pasos, la idea de la creación es muy particular; es la idea de que todo el universo ha sido creado de la nada, de cero, por la voluntad de Dios; que este universo no existía y que de la nada vino todo esto. En el estado inmediato vemos que esta conclusión es discutida. El primer paso en la Vedanta comienza con esta pregunta: ¿Cómo puede la existencia ser producida por la no existencia? Si este universo es existente, debe proceder de algo; porque le fué fácil ver que nada viene de la nada en nin-

guna parte. Toda obra que es ejecutada por la mano del hombre requiere materiales. Naturalmente, por lo tanto, los antiguos hindús rechazaron la primitiva idea de que este mundo fuese creado de la nada, y trataron de hallar algún material del cual fuese creado este mundo. Toda la historia de la religión, en efecto, es la búsqueda de este material. ¿De qué ha sido producido todo esto? Aparte de la cuestión de la causa eficiente o Dios; aparte de la cuestión de si Dios creó el universo, la gran cuestión de todas las cuestiones ha sido: ¿de qué lo creó Dios? Todas las filosofías giran, se puede decir, en torno de esta cuestión.

Una solución es la de que la naturaleza y Dios y el alma son existencias eternas, como si fuesen tres líneas paralelas que se proyectaran eternamente, de las cuales la naturaleza y el alma comprendiesen lo que es llamado lo dependiente, y Dios la existencia Independiente. Cada alma, lo mismo que cada partícula de materia, serían perfectamente dependientes de la voluntad de Dios. Estas y muchas otras ideas las hallamos ya en existencia cuando la psicología *Sankhya* fué expuesta por Kapila. Según él, la percepción viene por la transmisión de la sugestión, que produce la percepción primero en los ojos, de los ojos a los órganos, de los órganos a la mente, de la mente a *buddhi* y de *buddhi* a algo que es

una unidad que llaman *Atman*. Viniendo a la psicología moderna, sabemos que han hallado centros para todas las distintas sensaciones. Primero se encuentran los centros inferiores, después un grado más elevado de centros, y estos dos corresponden exactamente con las acciones de *buddhi* y *manas* (mente), pero no ha sido hallado ningún centro que fiscalice todos los otros centros, por cuya razón la filosofía no puede explicar lo que unifica todos esos centros. ¿Dónde y cómo se unifican esos centros? Los centros cerebrales son todos diferentes y no hay ninguno que contraloree a los otros; por lo tanto, hasta el punto a que alcanza, la psicología *Sankhya* permanece inmovible en este punto. Nosotros debemos tener esta unificación, algo sobre lo cual las sensaciones se reflejan para formar un todo completo. Si no existiese este algo, yo no podría tener ninguna idea de vosotros, ni del cuadro, ni de ninguna otra cosa. Si no tuviésemos ese algo unificador, nosotros sólo veríamos, después de un rato oiríamos y luego sentiríamos, y mientras oyéramos hablar a un hombre no lo veríamos en modo alguno, porque todos los centros son diferentes.

Este cuerpo es hecho de partículas que llamamos materia, y es tosco e insensible. Lo mismo es lo que llamamos cuerpo sutil. El cuerpo sutil, según los *Sankhyas*, es un pequeño cuerpo he-

cho de partículas muy sutiles, tan sutiles que ningún microscopio puede verlas. ¿Cuál es su utilidad? Es el receptáculo de lo que llamamos mente. Así como este cuerpo es el receptáculo de las fuerzas groseras, así el cuerpo sutil es el receptáculo de las fuerzas más delicadas; aquello que llamamos pensamiento en sus diversas modificaciones. Primero está el cuerpo, que es la materia densa con fuerzas groseras. La fuerza no puede existir sin materia. Sólo puede manifestarse al través de la materia; las fuerzas groseras obran al través del cuerpo, y esas mismas fuerzas se hacen más sutiles; la misma fuerza que obra en una forma grosera, obra en una forma sutil y se hace pensamiento. No hay diferencia real entre ellas, simplemente una es la manifestación más densa y la otra la más sutil de la misma cosa. Ni tampoco hay diferencia alguna de sustancia entre el cuerpo sutil y el cuerpo denso. El cuerpo sutil es también material, pero material más delicado.

¿De dónde vienen todas esas fuerzas? Según la filosofía Vedanta, hay dos cosas en la naturaleza, una de las cuales es *Akâsa*, sustancia o materia infinitamente sutil, y la otra es *Prâna*. Todo lo que veis o sentís u oís, como aire, tierra o cualquiera otra cosa, es material. Y cada una de las cosas es una forma de este *Akâsa*. Se hace más y más sutil o más y más denso, y cam-

bia bajo la acción de *Prâna* (la energía universal). Como el *Akâsa*, el *Prâna* es omnipotente; la interpenetra todo. *Akâsa* es como el agua, y todas las otras cosas del universo son como témpanos de hielo hechos de esa agua y flotando en ella, y *Prâna* es el poder que cambia el *Akâsa* en todas esas distintas formas. Este cuerpo es el instrumento hecho de *Akâsa* por la manifestación de *Prâna* en formas groseras, como el movimiento muscular, el andar, sentarse, hablar, etc. El cuerpo tenue es también hecho de *Akâsa*, una forma mucho más sutil de *Akâsa*, por la manifestación del mismo *Prâna* en la más sutil forma de pensamiento. Así, pues, primero hay este cuerpo denso, luego está el cuerpo sutil, y en seguida de éste está el *jiva* (alma), el hombre real. Del mismo modo que las uñas pueden ser cortadas cien veces en un año, y, sin embargo, continuar siendo una parte de nuestros cuerpos, no diferentes de él, asimismo no tenemos dos cuerpos. No es que un hombre tenga un cuerpo sutil y un cuerpo denso; es tan sólo un cuerpo, únicamente que es de más duración cuando es un cuerpo sutil, cuando es denso se disuelve más pronto. Así como puedo cortar esta uña un ciento de veces en un año, del mismo modo puede despojarme millones de veces de este cuerpo denso en un æon, y continuar no obstante durando

el cuerpo sutil. Según los dualistas este *jiva* u hombre real es muy sutil, diminuto.

Hasta aquí hemos visto que el hombre es un ser que tiene: primero un cuerpo denso que se disuelve rápidamente; luego un cuerpo sutil que dura edades, y finalmente un *jiva*. Este *jiva*, según la filosofía Vedanta, es eterno, tal como es eterno Dios, y la naturaleza es también eterna, pero eternamente mutable. El material de la naturaleza, el *Prâna* y el *Akâsa*, son eternos, pero cambian en diferentes formas eternamente. La materia y la fuerza son eternas, pero sus combinaciones varían continuamente. El *jiva* no está compuesto ni de *Akâsa* ni de *Prâna*; es inmaterial, y, por lo tanto, durará siempre. No es el resultado de ninguna combinación de *Prâna* y *Akâsa*; y lo que no es el resultado de ninguna combinación, nunca será destruido, porque destrucción es descomposición. Aquello que no es un compuesto, no puede ser destruido. El cuerpo denso es una composición de *Akâsa* y *Prâna* en varias formas y sufrirá la descomposición. El cuerpo sutil también será descompuesto después de un largo tiempo; pero el *jiva* es un simple y nunca será destruido. Por la misma razón no podemos decir que haya nacido. Ningún simple puede tener nacimiento; el mismo argumento es aplicable. Sólo aquello que es un compuesto puede tener nacimiento. La totalidad de esta na-

turalaleza combinada en tantos millones de formas, está bajo la voluntad de Dios. Dios está en todas las cosas, es omnisciente, sin forma, omnipresente y El dirige esta naturaleza día y noche. Toda ella está bajo su contralor. No hay independencia para ningún ser. No puede haberla. El es el regulador, ésta es la enseñanza de la Vedanta dualista.

Pero ahora viene la pregunta: ¿Si Dios es el regulador de este universo, por qué creó un universo tan malvado, por qué debemos sufrir tanto? La respuesta es que no es culpa de Dios. Nosotros sufrimos por nuestra propia culpa. Aquello que sembramos es lo que cosechamos, Dios no hace nada por castigarnos. Si un hombre nace pobre o ciego o baldado, es porque hizo ciertas cosas antes de nacer; algo que produjo esos resultados. El *jiva* ha existido siempre; nunca ha sido creado. El ha estado haciendo siempre toda suerte de cosas. Según lo que hacemos, sufrimos o no. Si hacemos bien tendremos felicidad, si hacemos mal, tendremos desdichas. Este *jiva* es puro por su propia naturaleza, pero la ignorancia cubre su naturaleza, dicen los dualistas. Así como por sus malas acciones se ha cubierto con ignorancia, por las buenas volverá a ser consciente de su propia naturaleza. Del mismo modo que su naturaleza es eterna, así también es pura. La naturaleza de cada ser es

pura. Cuando por sus buenas acciones, todos sus pecados y errores han sido lavados, entonces el *jiva* se hace puro otra vez, y cuando se ha purificado, va después de la muerte, por lo que es llamado el *Devayana* (la senda de los dioses) al cielo, la residencia de los dioses. Si sólo ha sido un común buen hombre, va a lo que se llama "Residencia de los Padres".

Cuando el cuerpo denso perece, los órganos de la palabra entran en la mente. Vosotros no podéis pensar sin palabras; siempre que haya palabras tiene que haber pensamiento. La mente se desvanece en el *prâna*, y el *prâna* se desvanece en el *jiva*. Luego el *jiva* deja el cuerpo y va a aquella condición de recompensa o castigo que ha merecido en su pasada vida. *Devaloka* es el "lugar (o residencia) de los dioses". La palabra *deva* (dios), significa brillante o luminoso, y corresponde a lo que los cristianos y mahometanos llaman "ángeles". Según esta enseñanza hay varias esferas celestiales, bastante análogas a los distintos cielos descritos por el Dante en la *Divina Comedia*. Hay el cielo de los padres (o *pitris*), *devaloka*, la esfera lunar, la esfera eléctrica y la más elevada esfera, la *Brahmaloka*, el cielo de Brahma. De todos los cielos inferiores vuelve otra vez el *jiva* al renacimiento humano, pero aquél que llega a *Brahmaloka* vive allí por toda la eternidad. Esos son los hombres

que han llegado a ser perfectamente altruistas, perfectamente puros, que han abandonado todos los deseos, que no quieren nada más que adorar y amar a Dios. Hay una segunda clase, los que hacen buenas obras, pero necesitan alguna recompensa, que necesitan ir al cielo como premio. Cuando mueren el *jiva* va a la esfera lunar, donde goza y se hace un *deva* (dios o ángel). Los dioses, los *devas*, no son eternos, tienen que morir. En el cielo morirán todos. El único lugar de inmortalidad es *Brahmaloka*, único lugar donde no existe el nacimiento ni la muerte. En nuestra mitología también se dice que hay demonios, que a veces persiguen a los dioses. En todas las mitologías encontraréis esa lucha entre los demonios o ángeles perversos y los dioses; y algunas veces los demonios vencen a los dioses. En todas las mitologías hallaréis también que los *devas* eran atraídos por las bellas hijas de los hombres. En la condición de *deva*, el *jiva* sólo cosecha los resultados de las acciones pasadas, pero no crea nuevo Karma. Solamente el hombre crea Karma. Karma significa acciones que producirán efectos, y también esos efectos o resultado de la acción. Cuando un hombre muere y se hace *deva* tiene un período de placer, y durante ese tiempo no crea nuevo Karma; simplemente goza la recompensa de sus pasadas buenas obras. Pero cuando se ha agotado el buen

Karma, entonces el otro Karma principia a actuar.

En los Vedas no se halla ninguna mención del infierno. Pero más tarde, en los Puranas, los libros posteriores de nuestras Escrituras, se ha pensado que ninguna religión podría ser completa sin una adecuada admisión de infiernos, y por lo mismo inventaron toda suerte de infiernos, con tantas o más variedades de castigos que los que el Dante vió en su *Infierno*, pero nuestros libros son bastante compasivos para decir que la permanencia en ellos sólo dura cierto tiempo. El mal Karma es agotado en este estado, después las almas vuelven a la tierra y tienen otra oportunidad. Esta forma humana es la gran oportunidad. Se llama el cuerpo *kármico*, en el que decidimos nuestro destino. Nosotros vamos siguiendo un gran círculo, y este punto del círculo es el que determina el futuro. Por esto el cuerpo humano es considerado como el más grande de todos los cuerpos: el hombre es más grande que los dioses. Aun ellos vuelven al renacimiento humano. Hasta aquí llega la Vedanta dualista.

Después viene una concepción más elevada de la filosofía Vedanta, que dice que hay un Dios, que es una existencia infinita y un alma que es también infinita y una naturaleza que también es infinita, podéis seguir multiplicando

infinitos indefinidamente, pero esto es ilógico, porque cada uno estaría limitado y limitaría a los otros, no habría ningún infinito real. Dios es ambas cosas: la causa eficiente y el universo. El proyecta este universo de sí mismo. ¿Significa esto que Dios se ha convertido en estas paredes, en esta mesa, el animal, el asesino y todos los males del mundo? Dios es puro, ¿cómo no puede llegar a ser todas esas cosas degeneradas? No. Dios es inmutable, todos esos cambios ocurren en la naturaleza; así como yo soy un alma y tengo un cuerpo, y en un sentido este cuerpo no es diferente de mí, sin embargo yo, el verdadero "yo", es un hecho que no soy este cuerpo. Por ejemplo: yo soy un niño, después me hago un joven, luego un viejo, pero mi alma no ha cambiado. Ella permanece siempre la misma alma. Del mismo modo el universo entero comprende toda la naturaleza y un número infinito de almas, o se puede decir, el infinito cuerpo de Dios. Él lo interpreta todo. El sólo es inmutable, pero la naturaleza cambia y el alma cambia. ¿De qué modo cambia la naturaleza? En sus formas; ella toma formas nuevas. Pero el alma no puede cambiar de ese modo. El alma se contrae y expande en conocimiento. Se contrae por las malas acciones; aquellos hechos que contraen el conocimiento natural y la pureza del alma, son malas acciones. Los que revelan la gloria

natural del alma, buenas acciones. Todas esas almas son puras, pero han sufrido una contracción por sus propios actos. Empero, por la voluntad de Dios y por la ejecución de buenas acciones, se expandirán y harán puras otra vez. Cada alma tiene la misma oportunidad, y con el tiempo deben purificarse y libertarse de la naturaleza. Pero este universo no cesará porque es infinito. Esta es la segunda teoría. La primera es llamada Vedanta dualista; la segunda enseña que hay Dios, alma y naturaleza; que el alma y la naturaleza forman el cuerpo de Dios, y que los tres forman una unidad. Los creyentes en esta segunda teoría son monistas reformados o condicionales (*Visishtedvaitinos*).

La última y más elevada teoría es el monismo puro, conocido en la India como *Advaita*. Enseña también que Dios es la causa eficiente y el material de este universo. En virtud de esto, Dios ha venido a ser la totalidad de este universo. Esta teoría niega que Dios sea el alma y el universo el cuerpo, y que el cuerpo cambia. En este caso, ¿cuál sería la utilidad de llamar a Dios la causa material de este universo? La causa material es la causa hecha efecto; el efecto no es nada más que la causa en otra forma. Dondequiera que hay un efecto, es la causa reproducida. Si el universo es el efecto y Dios la causa, aquél debe ser la reproducción de Dios. Si se sostiene que el

universo es el cuerpo de Dios, y que este cuerpo se contrae, sutiliza y llega a ser la causa, y que de ella se desarrolla el universo, entonces el *advaitista* dice que es Dios mismo el que ha venido a ser este universo. Ahora se presenta una cuestión muy delicada. Si Dios ha venido a ser este universo, entonces todo es Dios. Ciertamente, todo es Dios. Mi cuerpo es Dios y mi mente es Dios y mi alma es Dios. Entonces, ¿por qué hay tantos *jivas*? ¿Se ha dividido Dios en millones y millones de *jivas*? ¿Cómo puede esta sustancia infinita y este poder infinito, la existencia una del universo, llegar a dividirse? Es imposible dividir el infinito. ¿Cómo puede la existencia pura venir a ser este universo? Si ella ha venido a ser este universo, entonces es cambiáble, y si es tal, está en la naturaleza, y todo lo que está en la naturaleza nace y muere. Si Dios es mutable, algún día debe morir. Recordad esto. Por otra parte. ¿Cuánta porción de Dios se ha convertido en este universo? Si decís  $X$ , la cantidad algebraica desconocida, entonces Dios es ahora Dios menos  $X$ , y por lo tanto, no es el mismo Dios que era antes de la Creación, porque una porción de El ha venido a ser este universo. La respuesta de los no dualistas es que este universo no tiene existencia real; que sólo existe en apariencia. Esos *devas* y dioses y ángeles y seres que nacen y mueren, todo ese infinito

número de almas que vienen y van, todas esas cosas son meros sueños. Todo es el uno infinito. El sol uno reflejado en muchas gotas aparece como muchos; millones de glóbulos de agua reflejan otros tantos millones de soles, y en cada glóbulo habrá una imagen perfecta del sol, sin embargo, sólo hay un sol, y lo mismo ocurre con todos esos *jivas*, son tan sólo reflejos de la existencia una e infinita. No puede haber sueño sin realidad, y esta realidad es la existencia una e infinita. Vosotros, como cuerpo, mente o alma, sois un sueño; lo que realmente sois es existencia, conocimiento, dicha absoluta. Esto es lo que dice el *advaitista*. Todos esos nacimientos y renacimientos, este ir y venir, son solamente partes del sueño. Vosotros sois infinitos. ¿Adónde podéis ir? El sol, la luna y el universo entero, son tan sólo una gota en vuestra naturaleza. ¿Cómo podéis nacer ni morir? El Ser nunca ha nacido, nunca nacerá, nunca tuvo padre ni madre, amigos ni enemigos, porque es existencia, conocimiento, dicha absoluta.

¿Cuál es la meta, según esta filosofía? Los que reciben este conocimiento son uno con el universo; para ello todos los cielos, hasta el *Brahmaloka*, son destruídos; todos los sueños se desvanecen, y ellos se ven a sí mismos como el eterno Dios del universo. Alcanzan su individualidad real, infinitamente más allá de esos

pequeños seres a los que ahora damos tanta importancia. Ninguna individualidad se perderá; una individualidad eterna e infinita será realizada. Los placeres por las pequeñas cosas, cesarán. Nosotros hallamos placeres en este mezquino cuerpo en esta pequeña individualidad. ¿Cuánto mayor será el placer cuando todo este universo sea nuestro cuerpo? Si hay placer en estos cuerpos separados, cuánto mayor será cuando todos los cuerpos sean uno? El hombre que ha realizado esto ha alcanzado la libertad, ha despertado del sueño y se conoce a sí mismo en su verdadera naturaleza. Esta es la enseñanza de la Advaita, la Vedanta no dualista.

Estos son los tres pasos que la filosofía Vedanta ha dado y nosotros no podemos ir más allá, porque no se puede ir más allá de la unidad. Cuando cualquiera ciencia ha alcanzado la unidad, ya no puede avanzar más. Vosotros no podéis ir más allá de esta idea del absoluto, la idea una del universo, de la cual todo lo demás se ha desarrollado. Todas las personas no pueden apropiarse esta filosofía *Advaita*; es demasiado difícil. En primer lugar, es muy difícil comprenderla intelectualmente. Requiere los más agudos intelectos y una comprensión arrogante. En segundo lugar, no se adapta a la mayoría de las gentes.

Es mejor principiar por el primero de estos tres pasos. Después de pensar en él y comprenderlo, el segundo se andará por sí mismo. Del mismo modo que marcha una raza, tienen que marchar los individuos. Los pasos que la raza humana ha dado para llegar al más alto pináculo del pensamiento religioso, tendrá que darlo cada uno de los individuos. Con la diferencia que mientras la raza ha necesitado millones de años para avanzar de un paso al otro, los individuos pueden vivir toda la vida de la raza humana en unos pocos años, o tal vez más rápidamente aun, quizá en seis meses. Pero cada uno de nosotros tendrá que pasar por esas etapas. Los que de vosotros sois monistas, podéis, sin duda, mirar hacia atrás al período de vuestras vidas en que erais dualistas convencidos. En tanto que aceptéis que sois un cuerpo y una mente, tendréis que aceptar la totalidad de este sueño. Si tomáis una parte, tenéis también que aceptar el todo. El hombre que dice he aquí este mundo, pero no hay Dios, es un necio, porque si hay un mundo, tiene que haber una causa de él, y ésta es lo llamado Dios. No podéis admitir un efecto sin admitir una causa. Dios se desvanecerá solamente cuando se desvanezca este mundo. Cuando hayáis realizado vuestra unidad con Dios, este mundo no existirá más para vosotros. Mientras este sueño exista estamos obligados a vernos

como naciendo y muriendo, tan pronto como el sueño de que somos cuerpo se desvanezca, también se desvanecerá el otro sueño de que hay un universo. Lo mismo que ahora vemos como universo, lo percibiremos como Dios, y el mismo Dios, que por tanto tiempo hemos visto como externo, lo veremos como el mismo Ser de nuestros propios seres. La palabra final de la Advaita es: *Tat tvan asi*, "Tú eres aquello".

## INDICE

CAPÍTULOS	PÁG.
Al lector .....	7
Portada de oro, de Amado Nervo .....	9
Algunos juicios .....	11
Prefacio de la edición en inglés .....	15
Introducción .....	17
I. La Cosmología Sankya .....	27
II. Prakriti y Purusha .....	45
III. Sankya y Advaita .....	65
IV. El alma libre .....	85
V. Una existencia que se ve como muchas .....	107
VI. Unidad del Ser .....	123
VII. El ideal más elevado de Jnana Yoga .....	137